



DIRECTOR - PROPIETARIO:

Fernando Alfaro Beltrán

Registrada en la Jefatura Provincial de Tráfico
con el núm. MU - 1

Disponemos de camiones, remolque y autobús

Vehículos para minusválidos

Sección 1.ª

Vistabella, bloque 16
Teléfono 25 88 76
MURCIA

Sección 2.ª

Av. Balsicas, Ed. Príncipe
Teléfono 57 13 80
SAN JAVIER

Sección 3.ª

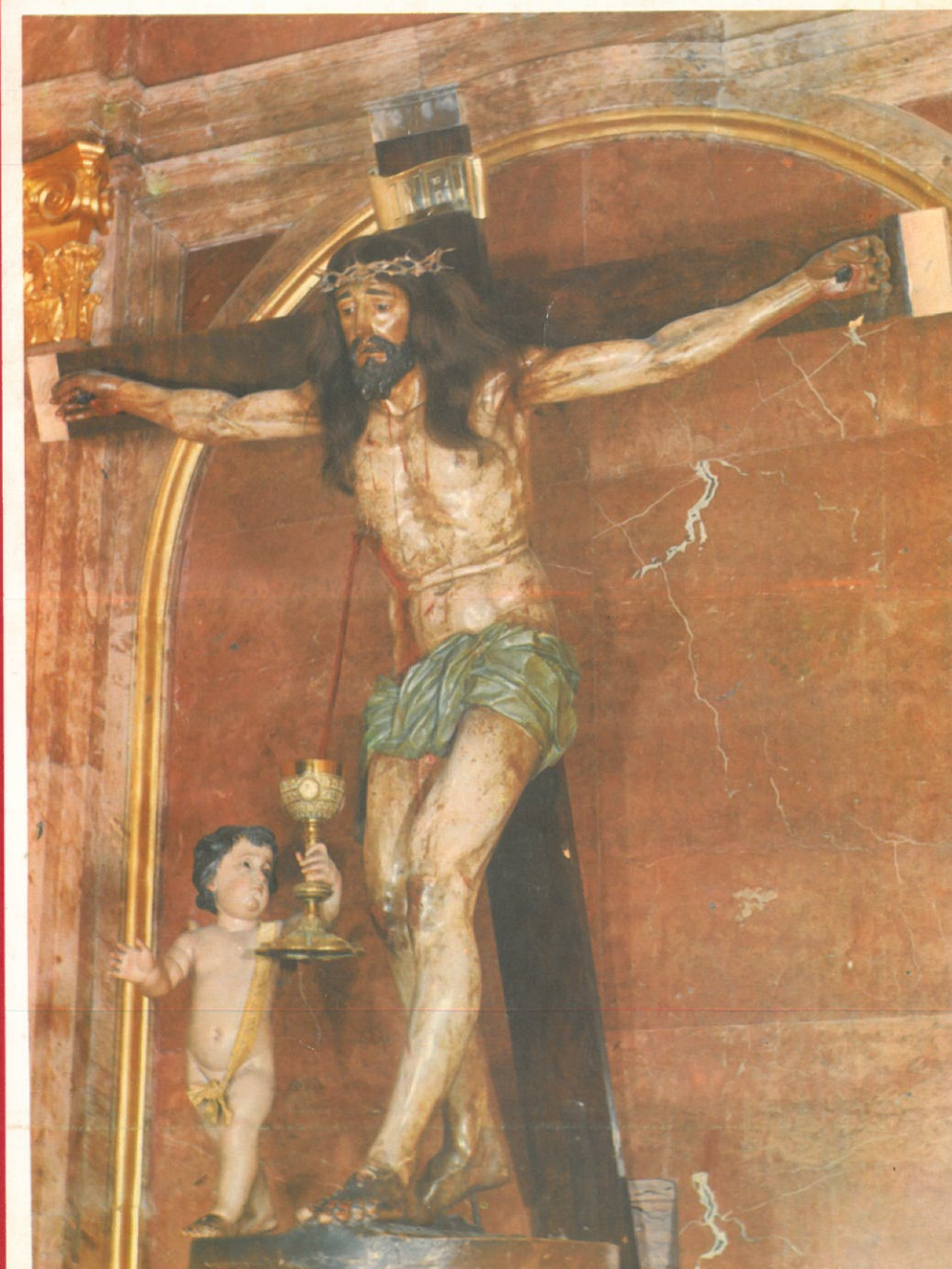
Av. José Antonio, 88
Teléfono 61 16 20
MOLINA DE SEGURA

MIERCOLES SANTO

*Real, Muy Ilustre y Venerable
Archicofradía de la Preciosísima Sangre*

**PROCESION
DE LOS
COLORAOS**

MURCIA 1981





Caja de Ahorros de Alicante y Murcia

"la Caja"



Pelenzuela

MASTER DE POPULARIDAD

S"

ABRIL 1981

OSISIMA
D



“LOS COLORAOS”

AÑO XXXIII

MURCIA, 15 ABRIL 1981

Colaboran:

CARLOS VALCARCEL
ANTONIO GARRIGOS
JOSE LUIS MELENDREAS
JOSE CARRERES
ALBERTO SEVILLA
ANTONIO DE HOYOS
ANTONIO LABAÑA
JOSE M.^a GIL
RAFAEL GARCIA
JOSE ANDUJAR
JOSE FRANCISCO CARRERES
JOSE DIEGO RUIZ JIMENEZ
JOSE LUIS CASTILLO PUCHE
VICENTE CANO
ALFONSO MARTINEZ MENA
ANGELES SANCHEZ ROCA
JOAQUIN CAMPILLO
ANTONIO SEGADO DEL OLMO
LUIS LINARES BOTELLA
CARMEN CONDE
ANTONIO GUILLEN ALARCON
MATIAS SANCHEZ CARRASCO

FOTOGRAFIAS: _____

— Tomás Lorente
— Juan López

Imprenta MUELAS. S. José, 20 - Murcia 1981
Depósito Legal: MU-60-1980.

BOLETIN DE LA REAL, MUY ILUSTRE Y
VENERABLE ARCHICOFRA DIA DE LA PRECIOSISIMA
SANGRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO



Con afán de servicio

Desde esta página primera de nuestra ya vieja y siempre entrañable revista «Miércoles Santo», me es grato, nuevamente, un año más, expresar mi pública devoción al Santísimo Cristo de la Sangre, mi amor a la Real, Muy Ilustre y Venerable Archicofradía de la Preciosísima Sangre, mi gratitud a cuantos comparten conmigo las tareas directivas de la Entidad Nazarena, a cuantos mayordomos, penitentes y estantes hacen posible la realidad de nuestra presencia en las calles de Murcia, en la noche solemne del Miércoles Santo y, desde el pasado año, en la augusta noche del Viernes y en las horas primeras del Sábado Santo.

El capítulo de gratitudes, pues, es amplio y extenso, ya que contempla desde la tangible protección del Santo Titular a la permanencia del entusiasmo, cariño, celo y afán constante de servicio, por parte de todos y cada uno de los componentes de la Archicofradía. Y es amplio y extenso, este capítulo de gratitudes, porque en él se hace preciso incluir, con todo merecimiento y justicia, al pueblo de Murcia, que es tanto como decir al que vive sobre este trozo de huerta, cubierto por el asfalto, que es la ciudad, y al que vive en esa huerta florida y lozana, que es como un jardín, el más bello y querido, de la ciudad.

Como también se hacen acreedores a la muestra de gratitud, que en esta salutación anual quiero expresar y testimoniar, cuantos vienen de pueblos lejanos de la provincia, cuantos nos visitan procedentes de otras ciudades y pueblos de España.

Todos, los que hacemos la procesión, los que la arropan con su constante apoyo económico o con su amor y amistad, los que acuden a contemplar nuestro paso por las calles abarrotadas de Murcia, en la noche del Miércoles, o los que en corto —todavía— número nos acompañan con su aliento y respeto, en la noche del Viernes, todos, decía, forman parte de un conjunto, de un armónico conjunto, del cual, como fruto, como resultado, como respuesta, surge ese milagro de fe y fervor, recuerdo del pasado y esperanza en el futuro, pero, sobre todo de amor a Dios, a Murcia y esa tradición nazarena, dentro de la cual ocupamos un puesto preminente, que nada ni nadie nos puede negar.

Y todo ello, amigos, como lógica consecuencia de ese saber acudir, cada año y sin regatear esfuerzos, al sitio que cada uno tiene señalado en todas las manifestaciones de la Real, Muy Ilustre y Venerable Archicofradía de la Sangre, pero, en especial, en el magno desfile del Miércoles Santo y en el incipiente, como una vieja devoción que renace, cortejo de la Soledad en su Retorno del Calvario, cortejo al que contribuyen, decidida y eficazmente, las Peñas Folklóricas de la Panocha y del Tablacho, junto con la inmediata incorporación de otras, entre las cuales la de la Esparteña, de Algezares.

A todos, mayordomos, cofrades penitentes y estantes; Peñas Folklóricas, pueblo de Murcia y su Huerta, autoridades que nos honran con su atención traducida en facilidades de toda índole; a todos, en nombre de la Junta Directiva y en el mío personal, muchas gracias, un año más.

Carlos Valcárcel Mavor
Mayordomo - Presidente

Habla nuestro consiliario

La sangre de Jesús



Los hombres siempre nos hemos sentido avergonzados ante Dios. En el fondo de nuestro espíritu hay algo así como la conciencia difusa de haber robado algo, o de haber regateado a El, aquello que poseemos en demasía para nuestra comodidad y nuestros sucios recreos. Como el esposo infiel, que pretende acallar su conciencia con regalos desmesurados a su esposa, así los hombres hemos pretendido quedarnos tranquilos regalando a Dios algunas de las cosas que nos gustan. Una de las primeras estampas de la historia del hombre sobre la tierra, la ofrece el Génesis: Abel y su hermano Caín ofrendan a Dios los corderos de sus rebaños y los frutos de sus huertas.

Desde entonces, los hombres encontramos que el indicador del camino de vuelta a Dios está señalado con sangre. Con la sangre de corderos, terneros y machos cabrios sacrificados unas veces en el altar del pueblo de Israel, y otras veces con la sangre de jóvenes, adolescentes y niños sacrificados en los altares de Canaán o de las pirámides aztecas... (A la vez que horror, causa un temblor de admiración recordar a esos padres que alimentan y educan con esmero al hijo mejor, para ofrecerlo al padre Sol en un atardecer, arrancando su corazón sobre un altar, para trasfundirle su sangre).

Es que el hombre ha intuitido que en la sangre está la vida, y que derramar la sangre es destruir, sin posibilidad de recuperarla, la existencia de esos animales que son para él, en su etapa de pastor nómada, casi los únicos bienes que posee. Destruir para Dios sus bienes es el modo más rotundo de hacer penitencia por sus pecados, en la raíz de los cuales está el egoísmo, el afán de apropiarse lo que sólo a Dios pertenece y ha sido dado al hombre con la condición de que lo administre con generosidad, para el bien de todos. Cuando se llega a derramar la sangre, no ya de animales, sino de los hijos, el hombre roza los umbrales del supremo don. Ese don que Dios pidió a su amigo Abraham para probar los kilates de su fe... aunque se lo devolvió en el último instante.

Pero tampoco sirvió para la reconciliación el sacrificio de la sangre de los animales, que el hombre ofrecía a Dios. Era el corazón, lo más profundo del espíritu, lo que se había alejado, y no bastaba el cumplimiento del rito sacrificial para cambiar por dentro la actitud ante el Señor. Los profetas repiten, de muchas maneras, lo que Isaías dice en nombre de Yavé: «Estoy harto de carnero abrasado como víctima, de la grasa de los becerros, me repugna la sangre...» (Is. 1,11 ss.) ¿Es que no tiene valor el sacrificio que el hombre hace al destruir sus bienes y ofrecerlos a Dios? Lo que sucede es que ese sacrificio se ha convertido en un «álibi», una escapatoria para eludir el auténtico sacrificio, que consiste en renunciar a sí mismo: al egoísmo y al odio, para dar cabida a la generosidad y al amor.

Se hace necesario un replanteamiento radical, para encontrar el camino de vuelta a Dios. Y ese replanteamiento lo va a hacer Jesús. También en esta ocasión va a derramarse la sangre, pero ya no va a ser la sangre de animales que pertenecen al hombre, ni siquiera va a ser la sangre de los hijos de los hombres. Va a ser la sangre del Hijo del Hombre, del Hijo de Dios.

¿Es éste el sacrificio que Dios esperaba y necesitábamos los hombres para sentirnos en el camino de vuelta hacia El? Sí, es éste. Porque la Sangre de Jesús se derrama como signo de la aceptación total, por puro amor, del Amor del Padre. Si en Adán el hombre negó a su Padre el reconocimiento y la aceptación de su Amor, al pretender independizarse, «ser como Dios»; en Jesús el hombre ha retornado al seno de su Padre, renunciando a sí mismo, consagrandose su vida a la misión que El le señala. Si en la noche del Jueves Santo entrega Jesús su sangre a los hombres, antes de que se le derrame por las incontables heridas de su Cuerpo, es porque esa Sangre ya estaba ofrendada, puesta en las manos del Padre y en las de los hermanos para consumir la Redención. Esta vez sí. La sangre ha servido para volver a Dios.

Y éste es el anuncio venturoso que hacemos cada Miércoles Santo, a través de nuestra procesión, pasos, nazarenos y pueblo. Importa mucho que nuestra actitud al proclamarlo corresponda a la nobleza tremenda de lo que anunciamos.

1981

NOTICIAS COLORADAS

Gran impacto de la Procesión del Retorno

Hablar de la procesión del Miércoles Santo, de la Gran Procesión Colorada, es decir, un año más, que Murcia se quedó pequeña, sus calles como encogidas y sus plazas como menguadas, para dar cabida a los centenares de miles de gentes, venidos de toda la provincia y limítrofes, junto con la Murcia entera, que acudieron a contemplar el desfile de nuestra magna procesión.

Una novedad ofrecía el cortejo del año pasado —de 1980— la incorporación del noveno «paso», el Santísimo Cristo de las Penas, una excelente pieza escultórica, pero que, al no estar completado el grupo, dijo poco o dejó insatisfechos a varios miembros de la Archicofradía y a muchos entusiastas de la misma.

La obra, de Antonio García Mengual, es correcta, bella, bien trabajada, a la que, como decíamos antes, le faltaban unos retoques que, en este año, le han sido dados, acoplándola más a nuestro sentido procesional y ajustándola más a su propio significado. El «paso» quedará completo en la próxima Semana Santa, si las posibilidades lo permiten.

En toda Semana Mayor, la salida de la procesión de «Los Coloraos», crea una auténtica expectación. Su popularidad, su estilo, su barroquismo, su elegancia, su gracia y tipismo, junto a su religiosidad y a su fondo artístico de gran valor, hacen que Murcia entera, y los muchos miles de seres que vienen de otros lugares, cada año, vibren de emoción en la noche solemne y entrañable del Miércoles Santo.

Pero, en el año 1980, —en el pasado— había un especial curiosidad, una expectación que se volcaba en dos vertientes, la de quienes esperaban que el cortejo no respondiese a los deseos severos, austeros y disciplinados de la Archicofradía, que vieron desechadas sus inquietudes, y la de quienes sabían que la Archicofradía no podía fallar en sus intentos, los que pudieron comprobar la consecución de nuestros fines.

La procesión, en su primera salida, desde 1673, causó un profundo impacto. No fueron muchos los que acudieron a verla. Solamente se estacionó un público numeroso desde la parroquia del Carmen al Puente Viejo. Desde la Glorieta a Correos, pasando por Belluga y Apóstoles, el público fue escaso, esporádico, para apenas hacer acto de presencia desde Ceballos al Carmen, lugares, en las alturas de la madrugada del Sábado

Santo, en que el cortejo adquirió su total grandeza y emotividad.

Un gran silencio, por parte de participantes y de espectadores, fue la nota predominante de la procesión, silencio sólo roto por el redoblar de los tambores, por las salves polifónicas de la Coral «Arts Nostra» y por las marchas fúnebres de la banda de música que cerraba la procesión.

Murcia, desde la noche del Viernes Santo pasado, cuenta con una procesión más. El citado día, Viernes Santo, con nuestra aportación, ya ofrece cuatro desfiles penitenciales, el de la mañana, de Nuestro Padre Jesús; el del Santísimo Cristo de la Misericordia, en las últimas horas de la tarde; el del Santo Entierro, en las primeras de la noche; y el nuestro, de la Soledad, en el Retorno del Calvario, en las primeras de la madrugada del Sábado Santo.

NUESTROS CULTOS DE CUARESMA

Don Santos Beguiristáin, reverendo señor don Santos Beguiristáin, fue el predicador excelente de nuestro Quinario en honor del Santísimo Cristo de la Sangre, quien, en el pasado año, 1980, fue Pregonero de la Semana Santa Murciana, alcanzando entonces —como ahora, hace un mes— un rotundo éxito que, su modestia, rechaza y endereza a Nuestro Señor Jesucristo Crucificado.

Colgaduras de paño rojo han sido estrenadas, para cubrir las balconadas de la galería del templo, colgaduras que, el año que viene, lucirán en su centro el escudo de la Cofradía.

La parte musical del Quinario corrió a cargo del Coro y Orquesta que dirige el Maestro José Romero Cano, con la participación especial del Orfeón Murciano «Fernández Caballero», en la noche del sábado, en que ofició la Santa Misa el Revdmo. y Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis, doctor don Javier Azagra, acto al que asistieron representaciones de todas y cada una de las cofradías murcianas.

Una amplia representación de mayordomos, cofrades y nazarenos de la Sangre, se hallaba presente en estos cultos extraordinarios, que han resultado de una brillantez incomparable.

También, en honor de la Santísima Virgen de la Soledad, se celebró un Triduo solemne, con la predicación a cargo del Rvdo.

señor don Antonio Pérez, Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral y Cooperador de la parroquia del Carmen.

REUNIONES DE LA DIRECTIVA Y CABILDOS

La Junta Directiva ha celebrado reuniones todos los primeros miércoles de cada mes, con la excepción de los de Julio, Agosto y Septiembre. Además, en Junio celebró dos sesiones, como dos más se celebraron en Enero y en Febrero.

Durante todos los miércoles de la Cuaresma, la Junta ha celebrado reuniones extraordinarias, y han funcionado las Comisiones Económica, para encauzar los ingresos y pagos, abultados como consecuencia de las grandes novedades del pasado año; la de Material, que encabeza don José Gimeno, que realiza una gran labor de inventariado y conservación; de Archivo, con el Secretario, don José María Ruiz-Funes, al frente, que también realiza una excelente tarea, en fin, las Hermandades, con diversas reuniones de sus celadores con el Comisario Primero de Procesión, don José Carreres Alfonso, infatigable organizador del cortejo, de los cortejos.

La primera mitad de la Directiva, que encabeza el Presidente de la entidad, don Carlos Valcárcel Mavor, fue reelegida por unanimidad, por un tiempo de vigencia de dos años más.

CREADA UNA AGRUPACION DE DAMAS DE LA SOLEDAD

En la procesión del Retorno de la Soledad del pasado año, figuraba una representación de señoras vestidas con la típica mantilla española y traje negro.

La Junta Directiva ha querido darle una mayor consistencia al grupo, vinculándolo a la Archicofradía, para lo cual ha creado la Agrupación de Damas de la Soledad, que recibieron su distintivo en el solemne Triduo en honor de la Virgen.

Cuántas señoras deseen participar en este cortejo, vistiendo las galas españolas, pueden afiliarse a la citada Agrupación, solicitándolo en la sacristía de la Parroquia, dejando allí el nombre, edad, dirección y número del Documento Nacional de Identidad, datos consignados en una cuartilla y metidos en sobre cerrado a nombre del Presidente de la Archicofradía de la Sangre; solicitándolo del Secretario de la misma, don José María Ruiz Funes, Confitería del mismo nombre en la Trapería, o solicitándolo de la Peña Murciana de la Panocha, calle de Ruipérez, o de la del Tablacho, carretera de Algezares.

LETRAS DE LUTO

Durante el año han fallecido personas vinculadas y muy queridas en el seno de la Archicofradía.

En primer lugar citamos a don Manuel Pérez Montesinos, que durante numerosos años fue tesorero de la entidad, mayordomo intusiasta de la misma, persona que prestó

los más brillantes servicios, desde los personales de su dedicación al cargo, como los que representan la puesta al servicio de la Archicofradía de la industria que a la sazón tenía en la capital.

Su amor y devoción por nuestro Excelso Titular; su nazarenía colorada, su caballeridad, su simpatía, boldan, concepto de la amistad y correcto trato, hicieron de don Manuel Pérez Montesinos un mayordomo ejemplar. Su muerte deja un hueco irrellenable en las filas de la Archicofradía. En las filas de ésta en la Tierra; pues ha pasado a engrosar las del Cielo, mucho más amplias, más santas y más cerca del Santísimo Cristo de la Sangre, que ya habrá dado un lugar en la Eterna Paz de la Gloria a quien fue fervoroso entusiasta de esta devoción salvadora, que es la Sangre de Jesús.

También ha fallecido, durante este año que media entre procesión y procesión, don Francisco Medina, viejo y popular cabo de andas del Santísimo Cristo de la Sangre, Nazareno del Año que fue no hace muchos; ferviente católico, hombre de recia piedad y firme devoción en la Sangre de Cristo, devoción, fe, fervor y amor que le habrán abierto las puertas del Cielo.

Dos colaboradores de nuestra Revista «Miércoles Santo», don José Crisanto López Jiménez y don Doroteo Benavente Fernández, también han cruzado los límites de lo terreno para llegar a la Eterna Claridad de los Cielos.

El primero de ellos, don José Crisanto, que enriquecía nuestras páginas con sus comentarios de arte, sobre la imaginería de Bussi, de Salzillo, Dorado, Baglietto, etc., y en las que cada año, como final de su trabajo, dedicaba un piadoso recuerdo a los que se fueron para siempre en el citado tiempo. Nos toca ahora, a nosotros, cumplir con el doloroso deber de decirle adiós —hasta luego— a este gran escritor, pero, sobre todo, a este amante devoto del Santísimo Cristo de la Sangre.

En fin, nuestras páginas poéticas lloran una ausencia. La de don Doroteo Benavente Fernández, que cada año, cuando la Cuaresma se acercaba, acudía con sus cuartillas en la mano, conteniendo aquéllas unos sentidos, profundos y bellos versos, en honor de Nuestro Santísimo Cristo de la Sangre.

El año pasado tuvo que hacer un gran esfuerzo para cumplir con esta para el sagrada obligación. Su enfermedad, ya muy avanzada, no fue obstáculo para que escribiese —acaso pensando que era la última vez— una sentida poesía a este Santísimo Cristo de la Sangre, que ahora, en las alturas azules y transparentes del Cielo, recibirá de Doroteo la oración ferviente de unos nuevos versos los primeros que escribe sobre las nubes, en la Semana Santa de la Gloria.

Que así sea, que Dios Nuestro Señor haya dado la Paz y el Descanso Eterno a todos estos fallecidos, que dejan una huella de dolor

V. V.



Oposiciones b a n c o s

Formación Profesional Administrativa Primer Grado (Autorizado por el Ministerio de Educación.

Plaza Auxiliares Ministerios

Nuestras Enseñanzas y Métodos Programados Garantizan su Triunfo.

ACADEMIA

SANCHEZ ROSELL

CENTRO ESPECIALIZADO EN

OPOSICIONES A BANCOS

BANCA
CAJAS DE AHORRO
CONTABILIDAD
CALCULO
LEGISLACION MERCANTIL
CORRESPONDENCIA
TEST
CULTURA GENERAL
SECRETARIADO
CULTURA COMERCIAL
IDIOMAS
MECANOGRAFIA
TAQUIGRAFIA
ESTENOTIPIA
BACHILLER
MINISTERIOS

INFORMATICA BASICA
OPERADORES
PROGRAMADORES

CENTRO QUE CUENTA CON
PROPIO ORDENADOR
PARA PRACTICAS DE
SUS ALUMNOS

INFORMESE DE LA GARANTIA DE NUESTRO CENTRO

Apóstoles, 32 (junto a Correos)
San Antonio, 9

Teléfono 21 88 04 - y
Teléfono 21 86 07

MURCIA



Droguería Sánchez Izquierdo

SANIZHER, S. L.

ESPECIALIDAD EN PINTURAS

PARA AUTOMOVILES,

LA INDUSTRIA
Y LA DECORACION

Diego Hernández, 9

Teléfonos 233111 - 253122 y 254862

MURCIA

«LA MUSICA EMPIEZA»

DONDE TERMINA LA PALABRA»



¡LA ULTIMA PALABRA

DE LA MUSICA!

N
E
O
N



ROTULOS ARTESANIA —
RECLAMOS LUMINOSOS —
BANDEROLAS —
DIFUSORES —
PLAFONES Y TODA CLASE DE
MECANIZACION DE
PLASTICOS

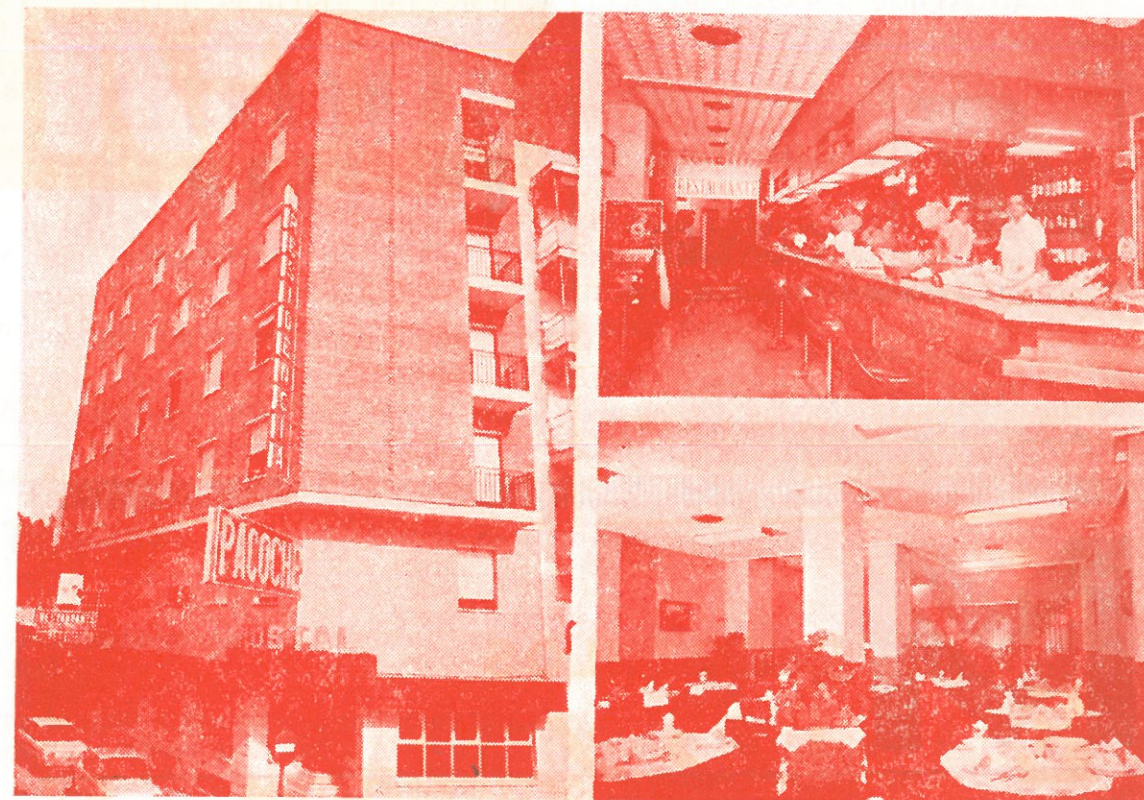
MOLDEO Y ALTO VACIO

N
E
O
N

Oficinas: Avda. Jorge Palacios, 1 Teléfonos 21 93 30 - 21 26 52
MURCIA



HOSTAL
RESIDENCIA



RESIDENCIA — RESTAURANTE
AMPLIA BARRA CON TODO EL SABOR
DEL SURESTE ESPAÑOL

Calle Cartagena, 23
González Cebrián, 9

Teléfono 21 76 05 (5 líneas)
Teléfono 21 13 38



NORTE HISPANA

DE SEGUROS, S. A.

LA COMPAÑIA DE LOS ASEGURADOS BIEN INFORMADOS

Representación en MURCIA: DIEGO VIDAL GARCIA

— Avda. Río Segura, 3 — Teléfono 21 14 14 —

/CARPETA DE SEGUROS DEL HOGAR/ DEFUNCION,
ACCIDENTES, HOSPITALIZACION, INCENDIOS, ETC.



SEGURIBER

Compañía General de Seguros, S. A.

Agente afecto en Murcia

JOSE SERNA MORA

Avda. Río Segura, 3 - Telf. 21 14 14

FUNERARIA DEL CARMEN

POMPAS FUNEBRES

Princesa, 8 - Teléfonos 213324 - 213248

MURCIA



Manuel Medina s. a.

Calle Platería, 50 y Avda. José Antonio, 16
Teléf. 21 76 66 — Telf. 21 76 73

MURCIA

Boylan

TEJIDOS Y ROPA DE HOGAR
CONFECCIONES SEÑORA Y CABALLERO
PELETERIA

DECORACION: TAPICERIA — ALFOMBRAS —
MAQUETAS Y CORTINAS

Ronda de Presidentes



LOS PRESIDENTES

Y HERMANOS MAYORES

DE LAS COFRADIAS MURCIANAS

OPINAN.

En un deseo de abrir nuestras páginas a todas y cada una de las Cofradías murcianas, «MIERCOLES SANTO», Revista de la Sangre, se honra con la presencia, en aquellas, de las respuestas que, a nuestro cuestionario, han dado los Presidentes y Hermanos Mayores de las entidades nazarenas de la Capital.

Para eludir el tema de las prioridades, siempre enojoso, hacemos desfilar por estas páginas a los citados Presidentes y Hermanos Mayores, en atención al lugar que, en un orden cronológico de salida de las procesiones, corresponde a su Cofradía o Hermandad.

El Cuestionario, para todos, es el mismo. Está sujeto a las siguientes preguntas:

- 1.^a ¿Qué novedades ofrece, este año, su Procesión?
- 2.^a ¿Que le motivó hacerse miembro de la Cofradía que ahora preside?
- 3.^a ¿Cuál es el recuerdo más agradable, que, como nazareno, conserva?
- 4.^a ¿Cuál es el menos agradable?
- 5.^a ¿Qué le falta o le sobra a la Semana Santa Murciana?

En primer lugar, por ese orden de salida de su procesión, le corresponde contestar a don José Barba Mirete, Presidente de la Pontificia, Real y Muy Ilustre Cofradía del Santísimo Cristo de la Esperanza, erigida canónicamente en la parroquia de San Pedro.

- 1) La novedad más importante que este año presenta nuestra Cofradía es la incorporación de cincuenta nuevos mayordomos.
- 2) Lo primero que me movió a hacerme nazareno fue el cariño y el amor que siento por la Semana Santa Murciana. El motivo que me hizo ser Mayordomo de esta Cofradía fue el haber asistido al resurgimien-

to de la misma, incluso el primer año, al no haber túnicas, hicimos el desfile de paisano.

- 3) Como recuerdos agradables podría decir que han sido muchos, aunque el que más me emociona es el que siendo yo presidente ha cumplido sus bodas de plata esta Cofradía.
- 4) Momentos menos agradables han habido pocos, podría decir que los recuerdos de los momentos que anteceden al desfile procesional están llenos de nerviosismo e incluso de cierto temor, pero pasados estos momentos todo vuelve a su curso normal y el entusiasmo y las ganas de trabajar vuelven a todos nosotros.
- 5) Más de una vez he pensado sobre este punto, y creo que me es imposible añadir o suprimir algo en nuestra Semana Santa. Y creo que es así porque nuestra Semana Santa es tal y como los murcianos la queremos, es una Semana Santa especial, y lo que sí creo que debemos hacer es perfeccionar lo que como herencia hemos recibido, pero respetando ese sabor peculiar que tiene, que es lo que hace que sea más nuestra.

Don Julio López-Ambit Mejías, Presidente de la Real, Ilustre y Muy Noble Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón, contesta a nuestras preguntas y nos da su certera visión de la panorámica procesionista murciana.

Veamos, con relación a esta Cofradía de San Antolín, lo que nos dice su Presidente.

- 1) En cuanto a novedad, no es que lo sea propiamente pero está en el ánimo el que todas las túnicas sean de terciopelo y este año van a ir dos tercios así.
- 2) La tradición de mi padre y el ser de San Antolín.
- 3) Son muchos y muy buenos quizá uno de ellos que recuerdo con mucho agrado sea la vez que se hermanaron Cartagena y Murcia, y la Marina colaboró desde entonces enviándonos lo mejor de su Infantería.
- 4) Por lo visto he tenido suerte, pues problemas y disgustos hay en todas las cosas, pero al solucionarse los unos y los otros al convertirse incluso en motivo de satisfacción hace que se olviden y no pueda encontrar nada al respecto.
- 5) Considero que no le sobra nada, sólo el que sea considerada como espectáculo y tradición típica sin ahondar en el significado de la religiosidad que representa. Le faltan muchas cosas, por eso siempre hay una inquietud y una lucha de los que estamos dentro para ir limando y imperfecciones y dándole ese espíritu de comunicación con Cristo.

Don Adrián Massotti Littel, Hermano Mayor de la Hermandad de Esclavos de Nuestro Padre Jesús del Rescate, con salida a la calle en la noche del Martes Santo y con sede en la parroquial de San Juan Bautista, satisface el cuestionario en tercer lugar.

Sus respuestas son las que siguen:

- 1) Un tercio nuevo, formado por veinte Hermanas Nazarenas, portadoras de veinte nuevos faroles, confeccionados por el orfebre valenciano, vecindado en Murcia, Vicente Segura Valls.
- 2) Había un hueco en la Semana Santa Murciana, Martes Santo, y un grupo de sanjuaneros creímos oportuno hacer una procesión para cubrir ese hueco, se constituyó la Hermandad en el 20 de mayo de 1946 formando yo parte de esa Directiva fundadora y siendo el único que aún queda en la actual Directiva.
- 3) Cuando me vestí de Nazareno por primera vez.

4) Cuando se terminan las Procesiones.

5) Sobrar no sobra nada, más bien siempre falta algo para engrandecerla y hacerla mejor todavía, si se puede, cosa que veo muy difícil.

Don José María Vinader López-Higuera, Presidente de la Pontificia, Real, Hospitalaria y Primitiva Asociación del Santísimo Cristo de la Salud, responde a nuestro cuestionario. Es uno de los más antiguos presidentes de nuestras cofradías pasionarias.

- 1) Novedad, ninguna, ya sabes cómo están las Cofradías Murcianas de dinero, y las novedades cuestan mucho, nuestra novedad de este año es la de cumplir los 25 años de su fundador, que con nuestra tesorería a cero, no es poco.
- 2) En 1957, cuando era estudiante, un grupo de amigos nos enteramos que don Antonio Moreno Ibernón, Capellán del Hospital Provincial, tenía intención de hacer una nueva Cofradía Pasionaria, entramos en contacto con él y manos a la obra. Tuvimos muchas dificultades de todo tipo, incluida la económica, claro está, pero fuimos consiguiendo nuestros objetivos y al final, en unos cuantos meses, conseguimos lo que en un principio parecía imposible, todos pusimos el mayor entusiasmo.
- Yo ya pertenecía a una gran Cofradía murciana, y me di de baja para poder trabajar de lleno en la que acabamos de fundar.
- 3) Cuando me designaron mi puesto en el Trono del Cristo de la Salud, Titular de mi Cofradía. Tener un sitio llevando el Trono del Cristo fue, casi una condición, para pertenecer a la Cofradía, aunque ya estábamos trabajando para organizarla durante varios meses.
- 4) Como ya he dicho antes, nos pusimos a trabajar para sacar una nueva Procesión, durante varios meses, tuvimos muchos inconvenientes que todos fueron salvados, y el día de nuestra salida por primera vez, cuando ya estaba todo a punto, la lluvia no nos dejó.
- Muchos lloraban de rabia, el Vicario de la Diócesis, don Juan de Dios Balibrea, fue a visitarnos, y nos dijo que no nos preocupáramos que podríamos salir al día siguiente, algunos pasaron toda la noche cuidando el Trono y las flores, y al día siguiente salimos a la calle. Todo fue hermoso.
- 5) Creo que ni le sobra ni le falta, a mí como murciano, me gusta como es. Cada Procesión tiene su estilo y si se le pone algo o se le quita algo, perderían su sabor tradicional y murciano.

Siguiendo el orden establecido, de aparición de cada desfile penitencial, en nuestra incomparable Semana Santa, lo hace ahora don Carlos Valcárcel Mavor, Presidente de la Real, Muy Ilustre y Venerable Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, editora de este Boletín anual. He aquí las contestaciones de nuestro Presidente:

- 1) Este año no podemos ofrecer novedad alguna, en el sentido de innovación. Todavía estamos acoplando, afianzando y poniendo en trance de superación, todas las novedades del pasado año, como fueron la incorporación del noveno «paso», Cristo de las Penas incompleto aún—, con su también nueva Hermandad de Cofrades Penitentes, así como la resucitada procesión de la Soledad, en el Retorno del Calvario, que no salía a la calle desde 1673. Tres pasos iniciales salieron por vez primera el año último, con sus tres hermandades. Este año se incorpora la Asociación de Damas de la Soledad, vistiendo mantilla española, que en el primer cortejo —pasado año—, ya tuvo una representación.
- 2) Su antigüedad, popularidad, barroquismo, murcianía y elegancia. Fue en 1947. Ya pertenecía yo al Santo Sepulcro y dos años después fui, con otros más fundador de la Hermandad de la Misericordia.
- 3) Son muchos. Cuando ví salir, por vez primera la procesión por mí fundada de la Misericordia; cuando vestí, también por vez primera, la túnica colorada, para cargar en Nuestro Padre Jesús de las Mercedes, y cuando, en el pasado año, ví en la calle la procesión, por esta Directiva que presidido, restablecida, después de cerca de tres siglos sin salir.
- 4) El año que, por lluvia el día anterior, y por una mala voluntad de un miembro responsable de la parroquia, se quedó la procesión sin salir, en la tarde del Jueves Santo. Es mejor no recordar tan lamentable suceso.
- 5) Le falta un poco de más orden, por parte de los que van en los desfiles, en algunos desfiles, en los más típicos y tradicionales y un mucho de respeto, por parte de varios jovenzuelos, ineducados, que se dedican a molestar a las gentes y a vociferar, sin gracia alguna y con manifiesta incultura, durante el paso del cortejo. Con buena voluntad, por parte de unos y otros y, sino, con autoridad por parte de quienes rigen los cortejos y de quienes velan por el orden y la paz social, todo puede y debe tener solución.

El decano de los Presidentes y Hermanos Mayores, de todas las Cofradías Pasionarias Murcianas es don Ramón Sánchez Parra, Presidente de la Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio, organizadora de la procesión del Silencio, en la noche del Jueves Santo, desde la iglesia parroquial de San Lorenzo.

Con sumo gusto escuchamos las contestaciones de este veterano Presidente y gran nazareno, que es el doctor Sánchez Parra, padre

- 1) Siendo la austeridad, el recojimiento y el sacrificio lo que domina nuestra procesión y habiéndola ya provisto de lo que recuerda la Pasión de Ntro. Señor, no se ha pensado en hacer ninguna innovación.
- 2) Creo que es sabido, pues lo hemos dicho siempre, que este hermoso Cristo estaba abandonado en la Sacristía de la Iglesia parroquial de San Lorenzo y que debido a una aparatosa tormenta, la gente se postró de rodillas ante su imagen implorando su protección, despertando a partir de ese momento una gran devoción que hizo que también desde entonces, pensáramos en darle culto de alguna forma, que se tradujo después, al reunirnos con el entonces Párroco, don Manuel Nadal, don Enrique Ayuso Serrano y don Jesús López Pujol, en la constitución de la Cofradía.
- 3) El recuerdo más agradable y la emoción más intensa, fue cuando el Stmo. Cristo del Refugio y todo el cortejo procesional, salió por vez primera a la calle, emoción, que no se puede describir, tanto que a la siguiente pregunta, tenemos que contestar, que no guardamos en nuestra memoria, que nos haya proporcionado nada desagradable.

Don Esteban de la Peña Ruiz-Baquerín, Presidente de la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, organizadora de la gran procesión del Jueves Santo, propietaria del inmenso tesoro que representa la imaginería del Saltillo.

Sus respuestas nos dicen de su modo de ver y sentir la Semana Santa y su procesión.

- 1) La única novedad que este año tenemos en nuestra procesión, es que, al trono de «La Oración en el Huerto», se le ha puesto una base nueva y con ella todo el entramado de soporte de las varas, montando el mismo trono del siglo pasado con dorado en oro fino, después de repasadas las deficiencias que, con el paso de los años, presentaba; también se disminuye el peso, por ser los nuevos entramados de aluminio.
- 2) Soy mayordomo desde los dos años, ya que cuando murió mi abuelo Esteban, y por llamarme como él, me hicieron mayordomo a mí; fui el primer mayordomo que perteneció a la Cofradía antes de tener uso de razón, costumbre que ahora se ha generalizado pues son muchos los miembros de la Cofradía que al nacer sus hijos, ya los someten a su inscripción; nuestras Constituciones así lo establecen, que se pueda ingresar siendo hijos o nietos de mayordomo.
- 3) Son muchos los recuerdos que pueden tener uno tantos años desfilando el Viernes Santo, la mayor parte de ellos agradables, pero sin duda cuando participé por primera vez, ya que mi madre no me dejó hasta que cumplí los 16 años. Ahora bien, recuerdo cuando aún con pantalón corto asistía a los Cabildos y era el crío entre tantos Mayordomos.

4) El menos agradable, —pues no se pueden tener desagradables—, es cuando la primera suspensión de la procesión por la lluvia, aquella mañana en que, a la hora de empezar a salir aquélla, el tiempo no nos dejaba y, en Cabildo Extraordinario, tuve que proponer la no salida por mi condición, en aquel entonces, de Mayordomo de estantes. Después aclaró el tiempo y lució un sol radiante; al año siguiente también se suspendió, pero el tiempo no aclaró y tuvimos un Viernes Santo lluvioso.

5) A nuestra Semana Santa no le falta nada, aunque como toda obra siempre se puede mejorar y darle mucho más realce. Como manifestación eminentemente religiosa y penitencial está en alza ya que se sacan nuevas procesiones y se aumenta el número de hermandades; todo ello, como nazareno, me llena y satisface; espero que cada día será mejor esta Semana Santa Murciana.

Don José Carmona Ambit, Presidente de la Real e Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo y del Cabildo Superior de Cofradías Pasionarias de Murcia. Un nazareno de cuerpo entero, autor del documentado libro «Cien Años de Procesiones».

Sus amplias contestaciones nos dicen, con elocuencia, cómo ve, vive y narra sus experiencias nazarenas.

1) Me gustaría mucho poder hablar definitivamente de las novedades para este año, actualmente en proyecto: la Hermandad de Servitas va a potenciarse a base de que la formen cofrades femeninos y masculinos vistiendo la túnica de la Cofradía, o sea de terciopelo negro con la única variación de que la banda, o fajín, será azul y el capuz llevará bordado el distintivo de la Hermandad; en cuanto a la Hermandad de la Soledad también vestirá la túnica del Santo Sepulcro, a excepción de la banda que será blanca. Y como consecuencia se harán túnicas negras para los estantes del «paso» de la Virgen del as Angustias y, si es posible, se cambiarán también todas las del resto de estantes de los demás «pasos». Intentamos de nuevo que esta solemne procesión del Entierro de Cristo revista el carácter oficial, que no se ha perdido pero sí deteriorado últimamente, con la asistencia de las autoridades que previamente se invitarán; y no faltará, como en los últimos años anteriores, la presidencia del Cabildo Superior de Cofradías, ésto es de las diez representaciones de todas ellas, lo cual da un relieve extraordinario a la procesión.

2) Pertenecer a la Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro puede decirse que es en mi asunto familiar. Mi padre, al que por desgracia no pude conocer, era de Lorca y debía llevar muy dentro aquella ciudad y sus procesiones, especialmente la del Paso Blanco; tan es así que viviendo desde joven en Murcia intentó, junto con mi tío Diego y unos cuantos amigos, reorga-

nizar la procesión del Resucitado prohibida el año 1711 por el célebre Cardenal Belluga, consiguiéndolo finalmente; mientras tanto, y como comerciante radicado en Platería, pertenecía a la Concordia del Santo Entierro. Siendo yo pequeño mi abuelo me llevaba a ver todo lo que él creía que yo debería asimilar en el futuro sobre murciano, cosa que le agradezco desde lo más profundo de mi corazón cada día más; y uno de los recuerdos entrañables es el de que me enseñó lo que es una procesión y un nazareno. En el año 1939 ingresé como Mayordomo en mi Cofradía y, al año siguiente, comencé también a salir de penitente en la de Nuestro Padre Jesús, de la que también desde años más adelante me convertí en Mayordomo.

3) Todos los años experimento una gran alegría, una íntima satisfacción, cuando la procesión está en la calle, solamente enturbiada en parte si la noche amenaza lluvia y pelagra el penitencial desfile; y también durante el transcurso de la procesión estoy expuesto a una amarga sensación de angustia porque, inevitablemente, siempre hay algún pequeño detalle que falla a última hora sin posibilidad de enmienda. Los esfuerzos de todo un año deben tener, en poco más de dos horas de procesión, su éxito o su fracaso en la medida de lo que entendemos los nazarenos que representan estas dos palabras opuestas.

4) Pero cuando la procesión se ha recogido doy gracias a Dios porque haya salido y entrado, que es lo principal. Según ésto mi mejor recuerdo es el que va ligado al de una noche primaveral, espléndida, y sin peligro de lluvia; el menos agradable que siento como nazareno es cuando ayudo a mi mujer a guardar las túnicas, el cetro y el resto del equipo, tengo a veces la sensación de que el próximo año está demasiado lejos, tal vez inalcanzable...

5) Viviendo intensamente como nazareno toda la Semana Santa no creo que le falte nada, en todo caso, independientemente del entusiasmo de cada Cofradía por su propia procesión, podría faltar por parte de todos, nazarenos o no, una ambientación más en consonancia con esos días para realzar aún más el carisma de los mismos; al auténtico nazareno le gustan tanto esos días tan especiales que quisiera que todo el mundo actuara y reaccionara como él alrededor de los miles de detalles que llevan consigo las procesiones, independientemente de que toda la Semana Santa hay que vivirla como lo que representa para todo buen cristiano. De sobrarle algo, como otras veces se ha dicho, es el mal ejemplo de esos que no pueden considerarse nazarenos, por el simple hecho de que vistan túnica, cuando creen hacer por derecho lo que solamente es payasada y chabacanería de mal gusto, vociferando y actuando de una forma que está muy lejos de una tradición muy honrosa y bella

Don Diego Ruiz Jiménez es el Hermano Mayor de la Hermandad del Santísimo Cristo de la Misericordia. Fue su primer Vice-Hermano Mayor, cuando en el año 1949 surgió esta entidad nazarena y penitente. Está, pues, totalmente identificado con los fines de la Hermandad y con los propósitos que movieron a sus fundadores, entre los cuales se cuenta Don Diego Ruiz Jiménez.

1) En el desfile procesional, que no es ni debe ser otra cosa que un acto de culto externo acompañado de la meditación en los misterios pasionarios, no tendremos otra novedad que la renovación de los cirios, en sustitución de los ya caducos y maltrechos que han venido usándose durante treinta años, y la reposición de bombas o tulipas rotas o desdibujadas del «paso». Muchas más cosas quisiéramos aportar para ensalzar el decoro y dignidad con los que debe desfilar nuestro Excelso Titular. Pero, una cosa son los deseos, otras las necesidades siempre crecientes, otra el alza progresiva de los precios, y otra también el tener que atender perentoriamente a esas actividades «que no se ven», pero que son igualmente precisas.

2) Tú conoces perfectamente la respuesta, puesto que comunes fueron los ideales, los propósitos, los deseos, y compartidas las dificultades surgidas al fundar la Hermandad del Santísimo Cristo de la Misericordia, en la primavera del año 1949: Unos Ejercicios Espirituales, la contemplación «de las maravillas del arte que atesora la sagrada imagen de nuestro Titular, y el considerar las realidades divinas en ellas expresadas». Y, por fin, el amor a nuestro prójimo —y nadie más próximo en aquel entonces que los desvalidos jóvenes acogidos por la Beneficencia Provincial en la extinta «Casa de Misericordia»— nos llevaron a crear la HERMANDAD a fin de que, por ella, todos los acogidos y asilados se sintieran dignificados, tan hijos de Dios como nosotros, y proyectados a una vida social a través de un desfile pasionario que tuvo lugar el día de viernes santo del año 1950.

3) Precisamente, uno de los recuerdos más agradables como nazareno fue la íntima y profunda alegría al recogerse nuestra primera procesión. Igualmente recuerdo muy gratamente la pregunta que un asilado, casi un niño, me dirigió en tono altisonante y como de igual a igual, en ocasión de pasar visita médica: «Don Diego, ¿cuándo empieza el Quinario a nuestro Cristo?». Y aquel «nuestro» fue dicho con tal convicción, que sentí haber logrado nuestro objetivo: que no hay otra democracia auténtica que el intentar levantar a tu nivel al que está por debajo, ennoblecer al villano, dignificarle, y, en ese plano, mostrarle tu aprecio y consideración.

4) Todo en la vida tiene su cara y su cruz. No todo son recuerdos agradables. El recuerdo

menos agradable de mi vida nazarena fue el contemplar el escándalo, el griterío y, por qué no decirlo, las obscenidades que a veces se observan entre el público que contempla, mejor dicho, debiera contemplar el paso de Cristo muerto en la Cruz.

5) Y ésto nos lleva a la consideración de lo que le sobra y lo que le falta a nuestra Semana Santa Murciana: Le sobra griterío, ambiente de jolgorio y fiesta entre ese afortunadamente cada vez más reducido grupo de gentes que, con pretexto de pedir caramelos, hacen mofa de todo, increpan con modales groseros y hasta se creen más hombres por ello.

Si las Procesiones de Semana Santa son una manifestación religiosa, vívamente sentida y eminentemente popular, profundamente arraigada en el alma de todas las clases sociales a las que hermana, creo que les faltan el apoyo económico más decidido, singularmente del Ayuntamiento, el que a su vez podría allegar los fondos necesarios con la explotación racionalizada de sillas y tribunas desde las que contemplar su paso. No es ésta la misión de las Cofradías, que ya tienen suficiente labor con realizar el pequeño «milagro» de poner anualmente en la calle una procesión.

Don Angel Valera Sánchez, Presidente de la Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Señor Jesucristo Resucitado, procesión que cierra la serie de cortejos de nuestra Semana Santa, en la mañana radiante de la Resurrección, cierra igualmente esta ronda de Presidentes, con sus respuestas a nuestro cuestionario.

Veamos cuáles son dichas repuestas.

1) Este año tenemos pocas novedades; tan sólo alguna banda de música más. Pero lo más significativo es la compra de un nuevo local junto a la Cofradía, destinado a la colocación de Tronos y Figuras, que tanta falta nos venía haciendo.

2) Creo que fue el gran cariño que sentían mi padre y mis hermanos hacia esta Cofradía lo que me arrastró a ella como un «huracán».

3) Sin duda alguna, la entrega del Nazareno de Honor a mi hermano Salvador, miembro de esta Cofradía, el pasado año.

4) La pérdida de mi padre, impulsor mío y de mis hermanos.

5) Pienso que le sobra toda esa cantidad de cirios y cobradores que no dejan de pasar durante el recorrido de la procesión. Lo que le falta a la Semana Santa es, sobre todo, mucha ayuda económica por parte de las autoridades o de quien proceda. El sacar mi procesión a la calle es una empresa de «titanes».

La Cofradía de la Preciosísima Sangre

a través de sus diferentes «pasos»

Por José Luis Melendreras Gimeno

Por vez primera, en estas páginas de la Revista «Miércoles Santo», se incluye un trabajo, seria y rigurosamente confeccionado, por el especialista en el tema, universitario y estudioso de la materia, don José Luis Melendreras Gimeno.

Un documentadísimo recorrido por todos y cada uno de nuestros «pasos», de nuestros grupos escultóricos e imágenes, dicho con forma amena y elegante, es la mejor presentación que el escritor de arte puede ofrecer. Nosotros, por nuestra parte, nos congratulamos de su presencia en nuestras páginas y agradecemos su especial colaboración.

La Cofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo es sin duda alguna la cofradía más antigua de Murcia. Fundada el día 4 de abril de 1411 (1), es a la vez una de las más prestigiosas de nuestra capital, pues cuenta con imágenes de extraordinario valor artístico salidas de la gubia y del cinzel de artistas de la talla de Bussi, Roque López, Sánchez Lozano, González Moreno, Molera, etc.

(1) Valcárcel, Carlos: Prueba Documentada de Nuestra Antigüedad. La Cofradía de la Sangre fue fundada el 4 de abril del año 1411. «Miércoles Santos», Murcia 2 de abril de 1980.

La procesión en la actualidad está constituida por nueve pasos que se encuentran en la Iglesia del Carmen y que vamos a estudiar a continuación:

★ JESUS Y LA SAMARITANA

Obra del discípulo más notable que tuvo Salzillo, Roque López, fue ejecutada a finales del siglo XVIII, siendo ambas imágenes de tamaño natural y de vestir.

Las dos figuras están excelentemente logradas. La cabeza de Jesús muy expresiva, con los ojos completamente abiertos, rostro alargado y cabello excelentemente tratado.

La Samaritana ricamente ataviada, nos ofrece una cara dulce y graciosa, mostrándonos a la típica mujer levantina (2).

(2) Sánchez Moreno, José: Estudio sobre la escultura de Roque López. Murcia. Academia Alfonso X el Sabio. Imp. Nogués. 1949. pág. 64.

★ EL LAVATORIO

En el año 1952, el joven escultor Juan González Moreno entrega a la Cofradía el paso del Lavatorio, conjunto de trece figuras de tamaño natural talladas en madera policromada.

A mediados de febrero de 1951 y en un artículo de Carlos García Izquierdo al Presidente de la Cofradía Julián Pardos Zorraquino, este último le manifiesta que la obra está a punto de ser acabada y

que el artista ha trabajado sin descanso, teniendo terminadas hasta la fecha once figuras de las trece que componen el total de la misma, estando el éxito artístico plenamente asegurado. También afirma el Presidente de la Cofradía, que dicha obra se enmarca dentro de la tradición de la procesión, que el paso será de un efecto «hermosísimo» y que las imágenes de tamaño natural pesaran aproximadamente cuarenta y cinco kilos cada una (3).

(3) García Izquierdo, Carlos: El Lavatorio, «Hoja del Lunes», 12 de febrero de 1951.

Pardos Zorraquino, Julián: El Paso del Lavatorio, «Miércoles Santo», Murcia 21 de marzo de 1951.

Ballester en un artículo publicado en el diario «La Verdad», señala la tremenda preocupación y dificultad que tuvo que vencer González Moreno para la realización de este paso, así como el gran entusiasmo que puso el artista en esta obra.

El escultor presenta la acción en el momento en que Jesús se dispone a lavar los pies a sus discípulos.

La figura de Cristo aparece serena, equilibrada, de rostro melancólico, presagiando su trágico fin, es de una majestad y belleza impecable, su faz es sublime y sus maravillosos cabellos caen partidos en graciosas gudejas. Las restantes tallas, están bien compuestas, llenas de vivacidad, siendo cada una un tipo de variedad armonizada y teniendo cada una su psicología (4).

(4) Ballester, José: La Semana Santa en Murcia. El nuevo Lavatorio, obra de González Moreno. «La Verdad», jueves 10 de abril de 1952.

Lo más logrado de este conjunto escultórico, es sin lugar a dudas, como muy bien señala González Moreno, «la armonía de composición de su lucha fatal con las limitaciones». En efecto, el artista se enfrentó con un terrible problema de espacio, en el que tiene que reunir nada más y nada menos que trece figuras, cada una con su temperamento adecuándola a un espacio, tema muy difícil que González Moreno resolvió con facilidad.

En cuanto a las figuras que componen el paso seguiremos a Sánchez Moreno en su descripción: «cabezas de noble continente, escorzos para ser vistos con el rigor de los variados ángulos a que se somete el paso moviéndose en las calles, manos que sin penetrar en el peligroso reino de lo declamatorio, no estorben ni elegancia o sea naturalidad» (5).

(5) Sánchez Moreno, José: Hoy saldrá por primera vez «El Lavatorio» de González Moreno. «Linea», miércoles 9 de abril de 1952.

Los paños de cada una de las esculturas que componen la obra están espléndidamente trabajados, de conseguido claroscuro. La policromía no da concesiones al brillo, siendo de tono mate.

En definitiva, González Moreno ha ejecutado un paso de proporciones armónicas excelentes, dotando

a cada personaje de un carácter y de una psicología variada, destacando las figuras de Jesús y San Pedro.

Esta obra, ha sido objeto de un valiosísimo estudio a la vez literario y artístico por parte de Andrés Sobejano (6).

(6) Sobejano, Andrés: «El Lavatorio» de González Moreno. Murcia. Academia Alfonso X el Sabio. Imp. Nogués. 1954.

★ NEGACION DE SAN PEDRO

Paso compuesto por las imágenes de Cristo y San Pedro, ambas de vestir. Fueron realizadas según testimonio de Bussi en el pleito de la Cofradía, antes del año 1703. Conjunto que ha sufrido numerosas transformaciones, que culminan con la destrucción del Cristo en la guerra civil española.

La figura de San Pedro fue objeto de restauración en el año 1787, por el discípulo de Salzillo, Roque López, dotándola de un acentuado barroquismo (7). El escultor salzillesco Francisco Sánchez Tapia la enlizenó en 1860.

(7) Sánchez Moreno, José: D. Nicolás de Bussi, Escultor. (Nuevos datos sobre su personalidad humana y artística). Murcia. Anales de la Universidad. Imp. Nogués. 1943. pág. 146.

La imagen de Jesús destruida en la guerra civil, fue sustituida por otra nueva ejecutada por el escultor Molera en el año 1945. En sus «Memorias», Molera, haciendo relación al catálogo de sus obras dice: «Cristo de la Negación de San Pedro para los coloraos, de la Cofradía de la Preciosísima Sangre de Murcia» (8).

(8) Molera, José: «Memorias» Murcia. Galería Alkara. 1973. pág. 9.

Estas tallas están recogidas por Díaz Cassou en su «Pasionaria Murciana», por Baquero en «Profesores de Bellas Artes Murcianos», y por José María Ibáñez en su obra «El Escultor Nicolás de Bussi» (9).

(9) Díaz Cassou, Pedro: Pasionaria Murciana. Madrid. Imp. Fontanet, 1897. pág. 135-136.

— Baquero Almansa, Andrés: Profesores de Bellas Artes Murcianos. Murcia. Imp. Nogués, 1913. pág. 134.

— Ibáñez García, José María: Nicolás de Bussi. Murcia. Estudios Bibliográficos. 1928. pág. 45.

★ EL PRETORIO

Este conjunto escultórico está compuesto por cinco figuras (Cristo, Pilatos, El Berrugo, Pretos y Soldado romano), es uno de los grupos escultóricos que hizo Bussi para la Cofradía, y que el cronista oficial de Murcia Ibáñez García afirma que fue realizado entre los años 1701 a 1703.

Pero el investigador murciano Sánchez Moreno, consultando los libros de protocolos encontró «que los mayordomos de la Cofradía Antonio de Lisa cirujano José Antolínez, Juan López Carretero y José Martínez Soto, se comprometieron el 12 de abril de 1699 a pagar al escultor doscientos ochenta pesos escudos de plata del resto de las hechuras y paso del Ecce Homo» (10).

(10) Sánchez Moreno, José: Nicolás de Bussi, Escultor. (Noticia de su actividad artística. Las esculturas simbólicas). Murcia. Anales de la Universidad. Imp. Nogués. 1944. pág. 182.

El paso original lo componían las figuras de Jesús, Pilatos y un soldado. Realizadas por Bussi, median cada una 1,30 metros y estaban talladas en madera policromada.

El Cristo aparece con la cabellera tallada y el manto de púrpura enlizenado y estofado que cubre los hombros. Está documentado por la propia confesión de Bussi cuando habla de las imágenes realizadas para la Cofradía, y además la citan en sus obras Díaz Cassou en su «Pasionaria Murciana», An-

drés Baquero en «Profesores de Bellas Artes Murcianos», y José María Ibáñez en «El Escultor Nicolás de Bussi» (11). Durante la guerra civil el paso sufrió varios desperfectos, el Cristo fue objeto de serias mutilaciones, siendo restaurado por Sánchez Lozano.

(11) Díaz Cassou, Pedro: Pasionaria Murciana... o.c. pág. 138-140. Baquero Almansa, Andrés: Profesores de Bellas Artes Murcianos... o.c. pág. 133.

Ibáñez García, José María: El Escultor Nicolás de Bussi... o.c. pág. 62.

En 1737, se le añadió la popular figura del Berrugo, atribuida a Salzillo está inspirada según Sánchez Moreno en un grabado de la Biblia Lugdunense (12). Fue destruido en la guerra, siendo realizado, después de la misma, por Sánchez Lozano. La talla de Pilatos es también obra de Sánchez Lozano, y las del Pretor y soldado romano fueron ejecutadas por Molera como consta en sus «memorias», donde dice lo siguiente: «Los dos romanos del Pretorio los cuales querían los cofrades que me los encargaran que los hiciera en cartón piedra pues no había tiempo para más, pero yo aunque obra ligera los construí en madera pasándome noches sin dormir» (13).

(12) Sánchez Moreno, José: D. Nicolás de Bussi, Escultor. (Noticias de su actividad artística. Las esculturas simbólicas). ... o.c. pág. 183.

(13) Molera, José: «Memorias» ... o.c. pág. 9.

★ LAS HIJAS DE JERUSALEM

En el año 1957, por encargo de la Cofradía, González Moreno realiza el grupo escultórico de las Hijas de Jerusalem, conjunto de cinco figuras de tamaño natural talladas en madera policromada.

En la primavera del año 1955, el artista presenta el boceto en barro de dimensiones reducidas (14). Al año siguiente lo acaba y lo entrega a la Cofradía.

(14) Hoyos, Antonio de: Aquí está la obra. Boceto de un paso de González Moreso, «Miércoles Santos», Murcia 6 de abril de 1955.

Inspirado en una de las escenas de la Pasión de Jesucristo y tomado del Evangelio de San Lucas, la obra de González Moreno ha sabido reproducir el momento crucial de aquellas palabras: «Hijas de Jerusalem no lloréis por mí, orad más bien por vosotros y por vuestros hijos».

Destaca en este paso, la perfecta composición de todas las figuras que componen la escena. Cristo caído en tierra, tras el peso de la Cruz, vuelve su mirada triste y melancólica hacia el grupo de mujeres, y un niño de bellísimo modelado extiende su graciosa mano al Redentor. La cabeza de Jesús es de un perfecto y detallado modelado, fina y elegante, serena y equilibrada y de rostro bellissimo. En las Hijas de Jerusalem, apreciamos la influencia de la escultura castellana, llena de realismo y de un cierto naturalismo a su vez, perfectamente reflejado por el artista. La figura del niño que señala con su mano al Maestro, es de una delicadeza excepcional.

Su obra aparece serena, equilibrada, sin dramatismos ni angustias, su policromía es baja de tonos, más bien se muestran apagados, siendo armónica y realista (15).

(15) Hoyos, Antonio de: Imágenes de Juan González Moreno. «Miércoles Santos», Murcia 28 de marzo de 1956.

★ CRISTO DE LAS PENAS

Obra del escultor murciano Antonio García Mengual, fue entregada a la Cofradía el día 5 de febrero de 1960. Representa a Cristo en actitud sedente momentos antes de la Crucifixión y despojado de sus vestiduras. Talla ejecutada en madera policromada.

★ SAN JUAN

El escultor valenciano afincado en Murcia, Juan Dorado Brisa, realiza en el año 1905 la imagen de San Juan, en sustitución de la de Baglietto. De todos los murcianos era conocida la devoción que este escultor sentía por el joven apóstol y los deseos que tenía de hacer un San Juan de tipo esbelto, varonil y airoso. En opinión de varios críticos de arte (16), consiguió su mejor obra. Fue salvada milagrosamente durante la guerra, con gran riesgo y valor por la familia Atienza.

(16) Martínez Tornel, José: Las Procesiones. «El Liberal», martes 18 de abril de 1905.

«El Liberal», jueves 4 de octubre de 1906.

«Miércoles Santo», Murcia 13 de abril de 1949.

Esta imagen, una de las pocas esculturas que se conservan del autor, es de estilo arrogante, juvenil, graciosa, de tamaño natural, dorada y estofada.

★ LA DOLOROSA

Talla de Roque López, según un documento encontrado por López Jiménez en el archivo de la Cofradía, en el que se afirma: «Que el lunes dos de abril de mil setecientos ochenta y siete, llevaron del Convento de Santa Clara al del Carmen, muy adornada en procesión, una Dolorosa nueva para la Sangre de Cristo, que es el nombre de la Cofradía. Compusieron el paso de la Negación y se hizo el estandarte nuevo. Se hizo también la composición del paso, por don Roque López» (17).

(17) Archivo de la Cofradía de la Sangre. Libro de Cartas, Recibos y Facturas, sin numerar y sin índice, una de las últimas notas volantes.

El rostro de María, está ejecutado dentro de un estilo naturalista, bastante acertado.



★ CRISTO DE LA SANGRE

Es la obra maestra de Nicolás de Bussi. A finales del siglo XVII, la Cofradía concertó con el artista la talla de diversos pasos, y entre ellos la imagen de este Cristo, figura cumbre de la producción del escultor. El contrato de la misma, está fechado en el año 1701.

¿Cuáles fueron las fuentes de inspiración en las que se basó Bussi para realizar dicha obra? Sin duda alguna, en la tremenda afición por parte del artista hacia las lecturas ascéticas y místicas, fundamental-

mente los libros de Fray Luis de Granada, así nos lo demuestran los soliloquios del Cristo de la Sangre y de San Francisco Javier. También hay que mencionar la devoción por la Sangre de Cristo que existía en Valencia a finales de la primera mitad del siglo XVI, trasladada a Murcia en el año 1603, por el lego carmelita Fray Juan José de la Exaltación.

Esta talla, iconográficamente está inspirada en un grabado en vitela realizado a buril original de Cornelio Galle, en la colección Albert (18). El cuerpo

de Cristo se encuentra espléndidamente estudiado anatómicamente en todas sus formas y detalles, siendo una imagen excepcional en la plástica religiosa.

(18) Sánchez Moreno, José: D. Nicolás de Bussi, Escultor. (Noticias de su actividad artística. Las esculturas simbólicas). ... o. c. págs. 187 y 193.

La figura de este Cristo, fue salvajemente mutilada y su cabeza quedó destrozada y calcinada, siendo perfectamente restaurada por el escultor local Sánchez Lozano, así como el resto de la misma durante el año 1940 (19).

(19) Sánchez Moreno, José: D. Nicolás de Bussi, Escultor. (Nuevos datos sobre su personalidad humana y artística) ... o. c. pág. 145.

Un año más, estos nueve pasos de brillante historia y de alto nivel artístico recorrerán las calles de Murcia, en esa noche del Miércoles Santo en la que todos los murcianos esperamos con gran ilusión y devoción, nuestra querida procesión de los «coloraos».



La procesión por dentro

Vds. han visto la procesión en la calle y han pensado, sin duda alguna, que para que ésta saiga de su iglesia unos hombres habrán tenido que dedicar un trabajo, un esfuerzo y una ilusión.

José Carreres Alfonso, Comisario de Procesión de esta Archicofradía, nos cuenta, detallada y entrañablemente, cómo se organiza la procesión, qué proceso se sigue antes, mucho antes, en fin, cuantos trámites, cuantas gestiones, cuantas personas intervienen en esta labor preparatoria, sin la cual sería imposible este milagro de Fe, Amor y belleza que es la procesión.

También han contemplado a los estantes, paso al hombro, cargando con un poco o un mucho de la Cruz del Señor. Un estante, castizo, murcianista, de estirpe de escritores, nos cuenta las impediciones de un nazareno, antes, durante el recorrido procesional.

Estos dos interesantes trabajos, hemos querido que se agrupen en una sección que lleva por título: LA

LABOR DE EQUIPO

En el crepúsculo del día, cuando empiezan a encenderse las primeras luces; cuando la noche empieza a tener su manto sobre la ciudad, y el olor de primavera murciana se hace más patente; cuando los corazones laten más fuerte por la emoción que los embargan; cuando el trajinar del día va dando paso al descanso de la noche; cuando la Semana Santa Murciana, inigualable e incomparable Semana Santa, está en su mayor apogeo; cuando algunas Cofradías ya han visto hecho realidad su deseo y otras se preparan para hacerlo a continuación, la nuestra se pone en marcha.

Poco a poco, siguiendo las órdenes que se oyen a través del sistema de megafonía, nuestra procesión va saliendo.

Largas filas de cofrades-penitentes van llenando, como un largo e increíble rosario, las calles de la ciudad, hasta hace un momento llenas de un público ávido y deseoso, en busca de una silla vacía que, de antemano, sabía no iba a encontrar, lo que le hacía aumentar aún más su nerviosismo.

Sí, ahí está nuestra procesión. ahí está la Samaritana, el Lavatorio, la Negación... todos hasta el Cristo de la Sangre, ese Cristo maravilloso e inigualable que, andando, va a nuestro encuentro.

Sí, ahí están nuestras Hermandades, nuestros estandartes, nuestros tenebrarios, nuestros cofrades-penitentes, nuestros guías, regidores, mayordomos y celadores, nuestros «pasos», nuestros nazarenos-estantes, bandas de música, nuestros carros-bocinas... Cientos y cientos de personas que, una tras otra, ocupando cada una su sitio, van cumpliendo su misión en esta esperada y anhelada noche del Miércoles Santo.

Pero, para que esto sea una realidad...

Por los altavoces se oye el Miserere mientras el Cristo de la Sangre, de cara al pueblo, va entrando en su iglesia.

Tras El, las puertas se cierran y a lo largo de unos días, los mayordomos-directivos encargados del material junto con los carpinteros, harán que todo quede guardado y en perfecto orden. Los «pasos», estandartes, te-

nebrarios, cruces y cirios, serán revisados y situados en su sitio, haciéndose un informe de todo lo que sea necesario revisar para la próxima procesión que empezó justo cuando se cerraron las puertas.

Días después, tras haberse reunido los Camareros de los «pasos» con sus Cabos de Andas y estandartes; y los mayordomos-celadores con los guías regidores y mayordomos de su Hermandad, habrá una reunión con el Comisario de procesión en la que cada celador dará su informe correspondiente y se analizará, minuciosamente, toda la procesión, viendo lo que ha podido fallar y la razón de ese fallo, a la vez que se toman notas que servirán para el futuro.

Es una reunión a la que nadie falta, en la que se pasan horas hablando en un clima de sinceridad absoluta, porque se sabe que nada de lo que se diga podrá dañar, pues se dice con un solo objetivo: el mejor funcionamiento de la procesión que los unió en una tarea común haciendo nacer entre ellos una profunda y sincera amistad.

Después, será el Comisario de procesión quien tras esa reunión y teniendo en cuenta los informes recibidos y el suyo propio, informará a la Junta Directiva, procediéndose así a un nuevo y extenso exámen, en el que todos los directivos darán su opinión e impresiones, adoptándose las decisiones que se consideren necesarias. Nada quedará sin respuesta, el análisis se hará a fondo para informar después al Cabildo General, que se reunirá con ese único objetivo.

Un periodo de descanso físico, que no mental, empezará ahora. Un periodo en el que se irán analizando ideas, estudiando proyectos, viendo lo que más conviene y la razón de los acuerdos a adoptar.

Un periodo de reflexión interior, en el que todos los directivos se mirarán a sí mismos para ver qué más pueden hacer.

Un periodo en el que no se conformarán con lo ya conseguido, porque es mucho más lo que se puede conseguir, ya que entre todos existe algo verdaderamente fundamental: unión, una unión nacida del caciño, entusiasmo y responsabilidad, factores estos que ha sabido cohexionar en perfecta armonía nuestro Presidente, trabajando y haciéndonos trabajar, ilusionándose y haciéndonos ilusionar, responsabilizándose y haciéndonos responsabilizar, brindando ideas y poniendo un entusiasmo en ellas que difícilmente puede eludir a alguien, sino que por el contrario la toma como propia y desde su puesto y responsabilidad pone todo su empeño en hacerla realidad, surgiendo nuevas ideas que van enlazándose entre sí formando una cadena cuyo principio y fin es la Cofradía y con ella la procesión.

Poco a poco, a medida que el tiempo de Cuaresma se va acercando, irán aumentando las actividades. Se hará presupuesto y se adaptarán cuotas. Se irá contactando con electricistas, carpinteros, floristas... Se empezará de nuevo a contratar bandas de música, ministros de cera, servicio de megafonía...

Todos los informes efectuados al finalizar la procesión se verán de nuevo con el fin de revisar y poner a punto todo lo necesario.

Una creciente actividad se irá adueñando de todos. Los Cabos de Andas verán de nuevo a sus nazarenos-

estantes, repasarán los equipos procesionales y pedirán aquello que puedan necesitar.

Nuevas reuniones se irán sucediendo, dándose las directrices para la próxima procesión, que a su vez los celadores irán transmitiendo a sus regidores, guías, mayordomos y cofrades-penitentes, llevando a la práctica los acuerdos que se adoptaron y manteniendo ya un contacto continuo, facilitando así la organización de la Hermandad que tiene bajo su responsabilidad.

En definitiva, se prepara todo para ese entrañable Miércoles Santo que todos llevamos en nuestro corazón.

No es necesario decirlo... los Cabos de Andas y los nazarenos-estantes, el Domingo de Ramos estarán todos en la iglesia dispuestos a sacar los «pasos» del almacén.

Previamente, los carpinteros habrán ido preparando el material necesario, sacadas todas las cruces y cirios de su sitio y arreglados todos los desperfectos que se produjeron. Todo ello bajo la dirección de los mayordomos-directivos responsables de ello.

Así empezarán los tres días de verdadera locura, ¡bendita locura!, que anteceden a la procesión. Días en que todo será un ir y venir de gente, pero en el que todos sabrán perfectamente qué es lo que tienen que hacer.

Las últimas reuniones se celebrarán. El Comisario de procesión con los celadores y éstos a su vez con los mayordomos asignados a su Hermandad, repartiendo responsabilidades y obligaciones. Nadie podrá alegar que no sabía qué tenía que hacer.

Vendrán los electricistas que pondrán baterías —aunque arreglarán los «pasos» y que, prácticamente, permanecerán junto a ellos todo el tiempo, pendientes hasta del último detalle.

Vendrán los selectricistas que pondrán baterías —aumentando con ello y muy considerablemente el peso de los «pasos»— y luces y comprobarán una y otra vez que todas funcionan, que las imágenes están iluminadas como les han dicho que deben de estar.

Vendrán los técnicos de sonido que instalarán la megafonía para que entre todo el bullicio existente, dentro y fuera de la iglesia, puedan oírse las órdenes.

Vendrán los floristas, verdaderos artistas que conocen perfectamente todos y cada uno de los «pasos» que tienen que arreglar y que, ya antes de venir, sabrán dónde tendrán que poner cada una de las flores previstas y que estarán hasta el mismo instante en que se ponga en marcha la procesión, revisando una y otra vez que queden como ellos querían.

Los carpinteros repasarán una y mil veces que todo esté preparado e irán situando el material que cada celador pida en el sitio reservado para la organización de su Hermandad.

Poco a poco todo se irá llenando de nazarenos coloraos, los estantes ocuparán su puesto. El Cabo de Andas revisará todos los detalles, dará las instrucciones oportunas, avisará de los obstáculos que se vayan a encontrar y les pedirá a todos su esfuerzo sin regateo.

Los cofrades-penitentes irán llegando, buscando su Hermandad y allí estará el celador que, cuando aquél fue a recoger su contraseña de salida, habló con él y le dio las instrucciones oportunas.

Junto al celador estarán todos los mayordomos de su Hermandad, ayudando a organizarla, comprobando contraseñas, revisando equipos procesionales, no permitiendo que haya nada que atente contra el Reglamento de Régimen Interior.

Todo estará previsto. El trabajo de todo un año, el trabajo que no se ve y que seguirá hasta que termine la procesión, pendiente cada uno de que todo salga mejor que el año anterior; el trabajo de un extraordinario equipo de hombres unidos en un mismo afán, se verá compensado.

Los nervios nos embargarán a todos, las últimas instrucciones se darán rápidamente pendientes del reloj que marcará la hora. El público ávido esperará. Los cientos y cientos de nazarenos esperarán también, sintiendo en su interior la indescriptible alegría de salir.

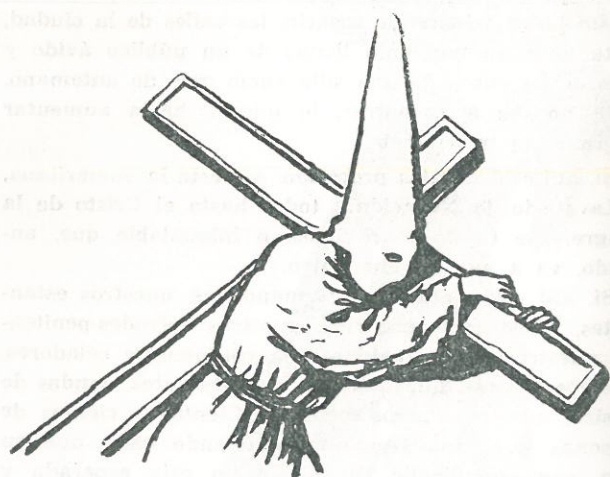
Y así, en el crepúsculo del día, cuando empiecen a encenderse las primeras luces, cuando la noche empiece a tender su manto sobre la ciudad y el olor de primavera murciana se haga más patente, con una oración salida desde el fondo del alma, pidiéndole al Cristo de la Sangre que todo salga bien, el Comisario de procesión dará la orden y largas filas de cofrades-penitentes irán llenando, como un largo e increíble rosario nuestras calles.

La procesión estará en marcha.

JOSE CARRERES ALFONSO

Mayordomo-Comisario de Procesión

de la Archicofradía.



Impresiones de un nazareno estante

Las primeras luces del día se cuelan por la ventana, al tiempo que el reloj de la torre deja oír sus campanadas.

Ando con tiento, casi conteniendo mis pasos, para no despertar a mis hijos que duermen plácidamente.

Me asomo a la galería mirando al cielo con ese cotidiano ademán de ver si el tiempo es bueno, cuando de pronto surge ante mí la grata sorpresa de dos túnicas «colorás» en el tendedero, hermoso preámbulo del Miércoles.

Ya está ahí la procesión de los pequeños detalles, la de cada casa donde habita un nazareno, con su infinidad de preparativos.

Pegada mi cara al cristal de la ventana que se empaña con mi aliento, me recreo en la simple contemplación de las dos túnicas, una de mayordomo y otra de nazareno estante, ciudad y huerta en dos expresiones del mismo color, porque así es nuestra Procesión, un abrazo donde se funden gente huertana del antiguo San Benito con la de la ciudad, para acompañar al Cristo, a nuestro Cristo de la Sangre.

La figura del nazareno estante está íntimamente enraizada con la huerta, porque de ella han salido en su mayoría los hombres sobre cuyos hombros descansan los «pasos» de nuestra Procesión.

Resulta verdaderamente curioso seguir los movimientos del nazareno estante en todo su quehacer, en esa retahíla de preparativos hasta que llega la hermosa tarde del Miércoles Santo.

En su habitación todo un estenderete de especial colorido, la túnica sobre la cama, junto a las enaguas almidonadas, el cíngulo y las medias de repizco, el capuz enfundado en el estante se apoya en un rincón

con su escarapela y blancas cintas recién planchadas. Las alpargatas de roja cinta y olor a cáñamo parecen preludiar el postrer cansancio.

—Venga, que se hace tarde, ya me estarán esperando, aprieta más fuerte el cíngulo, aunque me haga un poco de daño, lo prefiero, voy más seguro, que ya se cayeron un año todos los caramelos y no quiero recordarlo.

En la calle se forma un grupo, el mismo de cada año, mejor dicho, hoy hay uno nuevo, Federico, ilusionado de verse vestido con la túnica bermeja y con el estante en su mano, emocionado por esa entrañable sensación del sueño cumplido, porque le ha llegado el momento tan esperado que año tras año ha sido fraguando desde su silla de espectador, admirando a los nazarenos estantes en su bizarra actitud de cargar el «paso».

Yo sé que cuando el cansancio llene su frente de sudor y en lo alto del Puente reciba la brisa acariciante, en lo más profundo de su corazón brotará una inmensa alegría.

Los nazarenos estantes llegan a la Iglesia con tiempo suficiente para atar su almohadilla en el lugar donde le corresponde arrimar el hombro, y una vez atada buscan la tasca próxima donde tomar unos vinos reconfortantes que le llenan de brío y le disponen para emprender el largo camino de la noche nazarena.

Las flores que adornan el «Paso» repartidas al final entre los estantes que, orgullosos del esfuerzo realizado obsequiarán a su dama con el pequeño manójo de claveles.

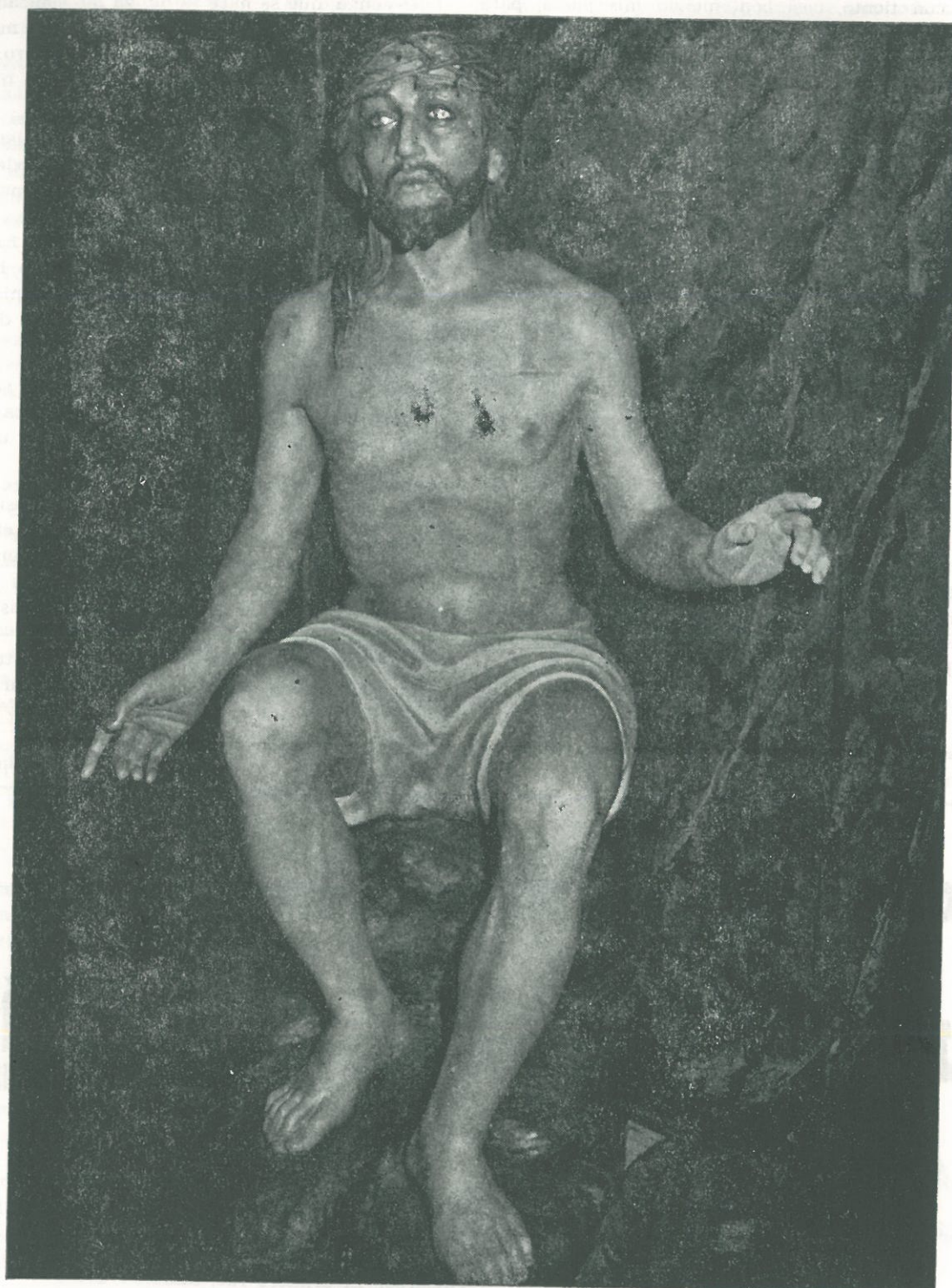
Alberto Sevilla Albarracín

«Semana Santa en la Región Murciana», un libro de Carlos Valcárcel

El Presidente de la Real Archicofradía de la Preciosísima Sangre, Carlos Valcárcel Mavor, acaba de publicar un nuevo libro, «Semana Santa en la Región Murciana», en edición ricamente ilustrada, de Editorial Mediterráneo, libro que recoge la Semana Santa de todos y cada uno de los pueblos de la Región o provincia de Murcia.

Es el sexto libro que publica Carlos Valcárcel. El primero fue, también sobre tema nazareno, «Semana Santa del Azahar». Publicó después «Ensayo para una teoría del Otoño», «Pasado y presente de la Aurora Murciana» discurso de ingreso en la Academia Alfonso X el Sabio, «Cancionero de Auroros», «Murcia, Fiestas y Festejos» y ahora el que acaba de salir a la luz pública.

El autor cuenta con otras publicaciones, como «Angel Tomás, su pintura y su tiempo», en equipo: el «Libro de la Huerta», «Homenaje al pintor Carpe», «En memoria de don José Ballester» y «Aspectos Culturales de Murcia». En presa tiene su colaboración con la «Historia de la Región Murciana», sobre el tema del periodismo en la Región.



 Sony-mueble

C. Cuartel de Artillería, 21

Teléfono 25 70 57

MURCIA

MUEBLES — SONIDO — DECORACION

MUEBLE MODERNO DE ABANZADA LINEA Y DISEÑO

MODULARES ADAPTABLES A SUS NECESIDADES

 Sony-mueble

LE OFRECE LA DOBLE-SOLUCION EN

Mueble y Sonido

- CADENAS EN ALTA FIDELIDAD
- EQUIPOS COMPACTOS
- ORGANOS ELECTRONICOS
- MONTAJES DE SONIDO AMBIENTAL PARA SU
HOGAR-COMERCIO, INDUSTRIA, ETC., ETC.



Juan Jesús Albarracín

Inscrita en el registro del Ministerio Hacienda
Autorizada O. M. 2 Febrero 1944 para toda España

Avda. José Antonio, 10 — Entresuelo Derecha

TELEFONO 21 25 75

MURCIA

Funeraria de Jesús, s. a.

(CASA FUNDADA EN EL AÑO 1870)

Plaza de las Flores, 4 — Teléfono 21 16 25 — MURCIA

Bar Restaurante



Pl. Calvo Sotelo, 22

Teléfono 21 13 25

MURCIA



Toldos Giralt, S. A.

LES OFRECE...

PASEO MARQUES DE CORVERA, 45

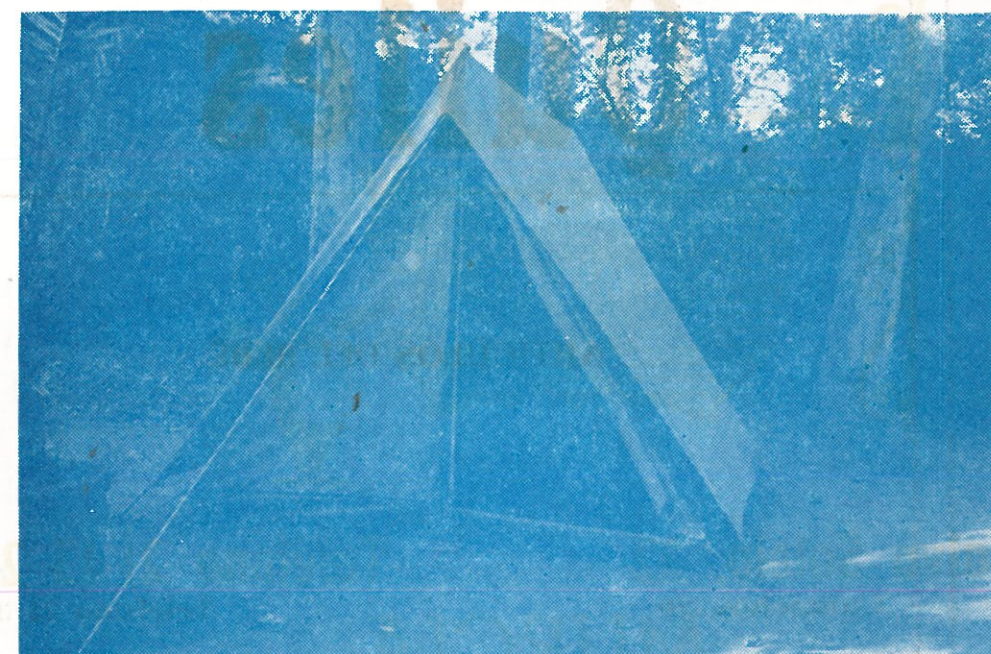
TELEFONO 25 31 53

MURCIA



Toldo Standard
Toldo corredera
Toldo de brazos desmontables
Toldos eléctricos
Toldo de brazos invisibles
con herrajes confeccionados
en aluminio

Piscinas desmontables
de fácil montaje
y gran duración,
con tejido de nylon
recubierto de P. V. C.



Venta y alquiler tiendas de campaña. Modelo Canadiense

La Carmelitana

ALTA ZAPATERIA



SOPORTALES CATEDRAL, E y D
TELEFONO 21 11 69

MURCIA

Quiles

ARTICULOS DEL BEBE

Camachos, 10

Teléfono 21 37 31

MURCIA

Poesia

Por JOSE M. GIL

II

HIJO REDENTOR

Este Hombre, Señor, que en el pecado se envileció con pública impudicia; y que haciendo un escarnio a tu justicia es un madero te dejó clavado. Este Hombre, Señor, que obnubilado por su afán de poder, por su avaricia, entronizó en su pecho la codicia y asesinó a su hermano, confiado. Naciste de Mujer, naciste humano y nos diste en la palma de tu mano la eterna vida y el amor profundo. Yo te pido Señor, humildemente, que absuelvas los pecados de la gente y que reines, glorioso, sobre el Mundo.

tu impalpable presencia es un anhelo hecho carne de Dios, que resucita. En el perfume puro de tu esencia radica la razón de tuzexistencia, tu luz eterna y tu inmortal memoria. Infúndenos, Señor, tus santos dones, y al pedirte con fé, que nos perdones, llévamos de tu mano hasta la Gloria.

— I —

CREADOR Y PADRE

Deidad de los espacios ignorados; Señor omnipotente y justiciero; Dios clemente, de cuya mano espero perdón para mis culpas y pecados. En tí, Señor, vivimos confiados del diminuto insecto, al bruto fiero, del ruiseñor que canta en el alero a los lirios del valle, nacarados. Creaste el sol, la luna y las estrellas de tu mano surgieron cosas bellas que dieron fe de tu obra y de tu nombre. Ya tu imagen, Señor, y a tu figura, hiciste la mejor de tu escultura: creaste, para gloria tuya, al Hombre.

III

SANTO ESPIRITU

Espíritu inmortal, luz infinita; aliento del Señor, gloria del cielo; inteligencia suma, gran consuelo, llama que en el Amor arde y crepita. Cuando el Hombre decida clama y grita y en el Templo se rasga el amplio velo,

A punto de cerrar la edición de «MIERCOLES SANTO» 1981, dos tristes noticias nos obligan a dilatar este cierre, para dar cabida en las páginas de la publicación de la Sangre a estas dos tristes noticias, que nos dicen y señalan, para siempre, dos ausencias sin posible regreso.

Don Ernesto Salas Alcaraz, uno de los más antiguos miembros de la Archicofradía, Mayordomo de Honor de la misma, en atención a sus dilatados y brillantes servicios desde la Contaduría de aquella, y don Francisco Imbernón Zapata, otro viejo mayordomo, vinculado a la entidad nazarena por razones muchas, entre las cuales la presencia, casi masiva de hijos y nietos, algunos de ellos, don Angel, nuestro entrañable compañero Angel, en cargos de responsabilidad y con una total entrega a la Archicofradía.

Lo mismo podemos decir de don Ernesto, que con él llegaron a coincidir cuatro generaciones en la asociación penitente, un yerno, un nieto y un biznieto.

Dos pérdidas para la Archicofradía, dos ilustres nazarenos coloraos que se nos van, cuando la Cuaresma llama a oración y penitencia, cuando se acerca, un año más, el tiempo Santo de la Pasión recordada.

Dos amigos que perdemos, dos padres, dos abuelos, que dejan su hueco en la tierra, para llenar el que Dios le tenía preparado en las alturas, desde las cuales, cada día, cada noche, velarán por los que aquí quedamos, en especial en esa mañana del Domingo de Ramos, en que don Ernesto se situaba frente a la puerta de entrada de los «pasos», para verlos venir desde el almacén a la iglesia; en esos días que siguen al Viernes de Dolores, en que la Revista «Miércoles Santo» era llevada, para su distribución, al estando de don Francisco Imbernón, que, junto a su hija Paquita, se convertían en amorosos y desinteresados distribuidores de la publicación colorada.

Pero será en la noche del Miércoles Santo, cuando don Ernesto Salas y don Francisco Imbernón seguirán, junto a las estrellas que parpadean en las alturas del firmamento, el paso lento y solemne de la procesión, la andadura agobiada y cansina del Cristo Santísimo de la Sangre, el cual, con sus brazos abiertos al amor y a la misericordia, ya habrá abrazado a estos dos viejos nazarenos, a estos dos mayordomos de la Sangre, que dejaron la tierra para marchar al Cielo, en donde habrán recibido el premio que el Señor reserva a los justos, a lo selegidos.

C. V.

Ultima hora

FALLECIERON

DON ERNESTO SALAS
Y

DON FRANCISCO
IMBERNON



La Procesión vista por:

UN ESCRITOR: ANTONIO DE HOYOS

UN ESCULTOR: ANTONIO LABAÑA

Antonio de Hoyos es veterano colaborador de esta publicación nazarena. Su vieja vinculación con el barrio del Carmen, su pertenencia a la Archicofradía, en calidad de mayordomo, así como su vieja y siempre joven amistad con cuantos forman actualmente la Directiva, hace, un año más, imprescindible la firma de Antonio de Hoyos en la Revista «Miércoles Santo», en la que es e excelente escritor nos da su preciosa y bella descripción del desfile procesional, en esa versión de la Fiesta que ofrecemos después.

Por su parte, Antonio Labaña, escultor e imaginero, hombre que ama la tradición y la vieja costumbre, defensor de los nazarenos y huertanos, desde su posición de figura clave en la Semana Santa de Algezares y de la Peña Folklorica «La Esparteña», de la citada localidad murciana nos va a dar su versión sobre el cortejo, visto desde ese ángulo artístico y desde ese otro costumbrista y tradicional, versión sumamente interesante, que también ofrecemos a continuación.

LA FIESTA

La fiesta, como la danza y el canto, se mete en lo más lejano de la vida. De la danza y del canto quedan símbolos y gestos apretados en una mítica oscura e irracional. Sin embargo la fiesta parece emerger en tiempos de más claridad.

Hay en la fiesta un indudable estado memorial que revierte la emoción del pasado y su aspecto sonriente. La fiesta celebra, y al recordar, sus signos festivos se adaptan al hecho que se concita. Uno se alegra y percibe asombrado el sobresalto ligero del recuerdo, del pasado, del misterio. No se sabe bien, pero es como el amor en la adolescencia, y en la felicidad que el hecho muestra, casi puede construirse un programa de ser y estar en el mundo. La fiesta como la danza y el canto es privilegio de la primera edad que es casi como estado de gracia.

Y así las cosas, el espectáculo se va haciendo, ensanchando hasta la increíble lejanía del azul en la primavera y el perfume verde de los sembrados. Desde la imagen sacra, desde la historia plástica y evangélica, el giro o el gesto venerable, te hace ver lo que fue una vez y para siempre la existencia conocida que exalta y conmueve. ¡Oh la emoción de las cosas de entonces!

En este tiempo, cuando las hojas tiernas de los árboles anuncian y rehacen la fiesta, vuelve aquella mágica forma de ver y de entender toda forma de acontecimiento. Con la fiesta se vuelve al tiempo fabuloso de la edad primera y se goza de la fantasmagoría emocional que ahorma y modula la vida. Una vez es la canción, o la luz de la tarde, o el amarillo brillante que se recoge en el seno de las palmeras en el aire limpio, en el frescor húmedo de la tierra del jardín. Y mientras la gente acude a la llamada ancestral y brillan los pasos en la luz joven de la noche, llega ligero y dulce un escalofrío de gozo que cruje en el recuerdo mejor del tiempo pasado.

Antonio de Hoyos

PLASTICA Y COSTUMBRE, EN LA PROCESION COLORADA

En el ambiente flota ya un presagio de redención y de misterio. Desde los huertos cercanos de azahares se aproxima un canto largo de saeta, con cadencias de agonía y olorosos lamentos de violetas. De rojos temblores se inunda la tarde, mientras el Segura va clau-

surando su murmullo de agua al paso por el puente, hasta convertirse en un espejo, manso y quieto, para que el Cristo de la Sangre refleje, sobre la tersura de las aguas, la andadura de sus pies desclavados, sobre un calvario sembrado de alhelios.

La huerta anda inquieta y presurosa en la tarde nazarena del Miércoles Santo, mientras el aire trae una brisa vegetal de tallos y de habas para llenar los brazos vacíos del «Berrugo» y una quejeja de sabia derretida se desliza por las verdes orillas de los brazales, porque la rama más frondosa de los olivares ha sido arrancada de su tronco para hacer posible que el pasaje evangélico, en que Jesús pide agua a la hermosa Mujer Samaritana, tenga lugar en un breve vergel con pozo y olivo.

La procesión del Miércoles Santo tiene tintes huertanos con olor a hierba tierna traída a la ciudad en las suelas de las esparteñas de los nazarenos estantes, con «buches» y enaguas. La huerta entera aporta en esta noche sus elementos más entrañables a esta representación genuina, y siempre auténtica, de la Pasión de Jesús. Y se hace presente en el chirriar adormecido de la garrucha de un pozo, que pretende contener un agua con envidias, por no saciar la sed eternamente; en la zafa y en la toalla sacadas del arca, con olor a membrillo y alábega, para adornar un Lavatorio inmóvil en el que Pedro, detenido en el tiempo, todavía no ha accedido a que sus pies sean lavados; en el canto nocturno de un gallo, gallardo y altivo, que se ha escapado de un corral huertano para recordar al Apóstol la negación hecha a su Maestro; en la secular tradición de las medias de repizco y las ligas de novia con las que el nazareno viste sus piernas, y en el pañuelo estampado de pájaros y flores con que ciñe sus sienes para que empape el sudor y asegurar la permanencia del capuz sobre su cabeza; en la madeja granate y tersa de seda, hilada por gusanos huertanos, que como un chorro de sangre, caliente y vivo, brota del costado lacerado de Cristo. Todo en esta noche tiene una marcada vocación de murcianismo auténtico y antiguo.

La procesión de «los coloraos», es la procesión huertana por excelencia, en la que la tradición, la religión y el costumbrismo se unen en la columna vertebral formada por nazarenos, estandartes, tronos, bandas de música y desafinadas bocinas. Constituye todo un bagaje de tradición y religiosidad en la que el hombre sencillo y llano de la huerta carga sobre sus hombros con el peso sagrado de las imágenes para adentrarse por las calles de la ciudad con el misterio de la Sangre Redentora de Cristo, entremezclando su fe de hombre bueno con el sonido heredado de las bocinas y los timbales de burla y las sentidas marchas pasionarias, entre un ingenuo tintineo de las tulipas de cristal de los tronos barrocos.

Todo, en esta noche, tiene en su andadura el color de la Sangre. Hasta las abejas parecen haber laborado la cera en sus panales, redimidas por un resplandor de sofocadas amapolas, para que los cirios contengan el color litúrgico ordenado en las Constituciones de la Archicofradía. La procesión se asemeja a una arteria caminante que saliendo del corazón mismo del Barrio Carmelitano, va a recorrer el cuerpo arquitectónico de la ciudad cruzando la garganta cantarina del puente más viejo de Murcia, que en esta noche, al sentir al Cristo de la Sangre caminar sobre sus muros centenarios, hace estallar de entre las piedras húmedas de sus arcos una saeta dolorida, hecha de agua y de azahares y que como un sudario tejido de luna y de rocío parece salir al paso de Jesús para enjugar su angustia, eternizada por el arte en la madera. A la noche nazarena le nacen entonces emociones que aprisionan las gargantas en un pretado rosario de rezos y plegarias.

Mientras, en la bóveda oscura de la noche, la luna redonda y llena de Nisán, con temblores de macilentos marfiles, parece otear el cortejo pasionario con un presagio de tragedia y de agonía. Tendrá que venir la madrugada para que todo vuelva otra vez a su reposo. Y, para entonces, el Camino de la Sangre ya habrá terminado su andadura.

ANTONIO LABAÑA SERRANO



BICICLETAS

J. Alburquerque

NOMBRE COMERCIAL REGISTRADO

JOSE ALBURQUERQUE PEREZ D. N. I. 22.224.745

MOTOCICLETAS — BICICLETAS — ACCESORIOS

NEUMATICOS

Floridablanca, 54 y 64

Teléfonos 25 26 34 y 25 55 12

Murcia

Ferretería
PARRA, s. a.

HERRAJES PARA MUEBLES Y CONSTRUCCION

HERRAMIENTAS Y TORNILLERIA

Calle Catagena, 27

TELEFONOS 21 01 19 - 21 05 45

MURCIA



Hotel Residencia

Conde de Floridablanca

Calle Corbalán, 7
Direc. Telg. Condhotel

Teléfono 21 46 26
MURCIA

Confitería RUIZ-FUNES

CASA FUNDADA EN 1820

Trapería, 30

Teléfono 211800

MURCIA



LISON Y ABADIA S.L.

DISTRIBUIDOR OFICIAL PARA MURCIA Y ALMERIA
DE CERAMICA GALA



JACOB
DELA FON

Sangrá

MURCIA

EXPOSICION Y VENTA

Calle Almohajar, esq. Calle Cartagena
Teléfonos 21 22 47 - 21 22 91

ALMERIA

OFICINAS EXPOSICION Y VENTA

Plaza Marín 6 - Tlfs. 232588 - 232789
ALMACEN Y VENTA
Avenida del Mar, 15
Teléfonos 23 63 10 - 23 63 18



Motor italiano Minarelli 49 KS
49 cc. Mod. automático pedal
puesta marcha

Salvador Rubio Barceló

DISTRIBUIDOR PARA MURCIA Y PROVINCIA
DEL VELOMOTOR RIEJU-MINARELLI 49 CC.

Calle Cartagena, 42 y 44 Teléf. 2164 58 Particular 25 15 57

MURCIA

**PERSIANAS
SARAVIA**

Persianas y Cortinas de
distintas clases
Reparación de Persianas
en general

Calle Rambla, s.n.
(Detrás Cine Rex)
Teléfono 21 65 54

Calle Torre de Romo, 15
(Frente Instituto Femenino)
Teléfono 21 73 92

MURCIA

**Calzados
GUERRERO**

Gran variedad en toda clase
de Calzados para Señoras,
Caballeros y Niños

Ultimas novedades en
Calzados Deportivos

Floridablanca, 26
Verónicas, 18
San Pedro, 18

MURCIA

Colaboraciones

Antes de que el lector entre en el texto, bellissimo, sentido, plagado de murcianismo y, también carmelitano, valga la expresión, que-remos saludar la presencia, por vez primera, de este buen escritor, mantenedor que fue, hace unos años de las Fiestas de Primavera, Rafael García, hombre dedicado a la tarea de editar libros, en una importante editora madrileña, en donde reside y desde donde ahora, como verán ustedes, este barrio suyo, esta Murcia suya y este Miércoles Santo, que también, por carmelitano y murciano es suyo.

EL CRISTO IMPOSIBLE

En la imagen del Cristo de la Sangre la piedad popular se hace teología. En la procesión de los «coloraos», los otros «pasos» van por delante, como páginas del Evangelio que interpretan los hombres con una justeza primorosa. Se permiten, sí, la anacronía que supone la inspiración barroca aliada con los ingredientes de la tierra, pero las escenas obedecen con rigor a lo que el relato evangélico certifica o sugiere. Sin embargo, en la figura del Cristo de la Sangre hay un quiebro en los comportamientos de la fe: y es que la imaginación ha empuñado las riendas.

El Cristo de la Sangre es un Cristo imposible. Jesús ya ha sido crucificado, le han fijado las manos al madero con los clavos enormes de un odio irrepetible. Y le han cogido los pies y se los han cosido a martillazos al palo vertical de su martirio. Le han destrozado la carne y la andadura. ¿Cómo, entonces, camina? ¿Cómo ese andar seguro, decidido, si ya tenía las piernas apesadas por el dolor y el hierro?

Por el boquete del pecho desgarrado hay un chorro de sangre que mana y se desploma sobre el cáliz que un ángel improvisa en su trayecto. ¡Y esa es la brecha que le mordió la lanza cuando ya estaba muerto —de abajo arriba y de derecha a izquierda—, hasta sorprenderle y partirle el corazón que acababa recién de jadear! ¿Cómo, entonces, respira? ¿Cómo ese mirar tan vivo que traspasa, si ya tenía clausurados los ojos y las venas?

Al pie de la Escritura, el Cristo de la Sangre es un Cristo imposible. Pero se hace real con las licencias que el Amor se consiente. Porque así es como pasa el Señor por las calles del alma: crucificado y muerto, con todos los azotes y con todas sus llagas, con todas las espigas que le agujerean las sienes y con el pecho abierto por la lanzada última; con la Pasión consumada. Crucificado y muerto, pero pasa, haciéndose pregón y mendigando la compunción y el llanto. Así pasa: crucificado y muerto y vivo al mismo tiempo. Como si El quisiera extremar todavía —más allá del límite racional de la naturaleza humana— la exagerada locura de Amor de su naturaleza divina. Como si el hombre no quisiera enterrarlo tan de prisa, sino tenerlo cerca —crucificado y muerto, pero vivo— para calibrar con pausa la crueldad del pecado y llenarse de horror. Como si verlo así —crucificado y muerto y vivo al mismo tiempo—, le brindara el consuelo de la reparación pronta, la

posibilidad de arrancarle los clavos, y quitarle la cruz y el casquete de pinchos, y cerrar sus heridas, y empezar otra vez en el Jardín o en casa de Mateo o en el banal de trigo o en el atrio del templo. Y comenzar de nuevo un evangelio que no acabe en el Gólgota...

Un Cristo imposible el Cristo de la Sangre, que pasa por las calles de Murcia los miércoles de la Semana Santa, porque está pasando de continuo por las calles del alma como un anhelo del hombre, como un loco deseo, como una reflexión hondísima, como un pesar, como un llanto sincero, como una esperanza acariciada.

Así, crucificado y muerto y vivo al mismo tiempo.

Por RAFAEL GARCIA

MADRE DE LA PRECIOSISIMA SANGRE

Por JOSE ANDUJAR ILLAN

Hubo un día imborrable en la mente de los que profesamos la fe católica. Comenzó ese día, con el sí, que María siempre Virgen dio al enviado de la Stma. Trinidad: San Gabriel Arcángel.

El Espíritu Santo, obró en el seno de María, el misterio de la unión hipostática: Dios y hombre verdadero.

Con este insondable misterio, empieza nuestra salvación redentora de la persona caída en el bache del pecado.

Gran lección de obediencia por parte de María, creatura a los planes de Dios su creador. La otra lección de María a nosotros los católicos, fue la de no guardar nada para sí; la meta en cada acto de su vida fue agradar siempre a Dios.

Dios aceptó el espíritu de obediencia con toda la carga de sacrificios que conlleva el ser elegida Madre de Dios y madre de los hombres. Con toda propiedad la podemos llamar los católicos «hembra de dolores», por estar asociada al Varón del dolor: Cristo, el único mediador entre el Padre y las personas pecadoras.

Podíamos preguntarnos los católicos. ¿cuál es la raíz de donde nace esa pertinaz campaña iniciada hace cuatro siglos contra la maternidad espiritual de María? Pues de habernos amedrentado en dar a conocer entre los enemigos el misterio de María, junto a la obra salvadora de Jesús, el único hijo que dio a luz a este mundo María, muchos desconocerían que son personas inseparables en el amor que nos tiene el Hijo como Redentor y la Madre, como corredentora en los planes de Dios creador; por nosotros, voluntarios pecadores al abusar de nuestra libertad.

La Madre del Cuerpo y la Sangre de Dios y hombre verdadero: María, pura creatura, llega al grado más heroico de caridad, amando a Dios y amando al prójimo más que a ella misma. Aquí está el misterio de María: nunca reservó nada para ella; todo fue sirviendo en el amor a su Creador, y toda ella, después, para la obra creada por Dios.

Ante todo, heroicidad de amor a la obra creadora. Con toda propiedad le llamamos Madre de la Preciosa sangre de Cristo, y de aquellos mártires que derramaron la sangre al empezar su fe católica dentro de la comu-

nidad familiar. Toda carencia de oración nos lleva a menospreciar la vida moral. Satisfacer al mundo más, vivir en pecado. Parece tener el pecado algún aliciente sabroso, cuando la persona, al pecado se liga. La indolencia se asía con la desatención y desprecio al más allá. No han de extrañarnos los acontecimientos desagradables que viven las personas dentro de su propia intimidad al activar la práctica del pecado.

Con personas de estas características, nada práctico puede salir para la disciplina que necesita un hogar, si en él se pretende vivir en orden y paz. Hacer lo contrario al capricho, a las malas tentaciones venciendo las situaciones diabólicas, sólo se logra a través de la oración del Santo Rosario. Es ponernos en vía de valorar el sacrificio de Cristo, reflexionando con seriedad el coste de nuestra Redención, realizada con su cuerpo y con su sangre.

Con arreglo de cómo se ama a la persona, a ese amor, va unido el dolor. El dolor de Cristo no hay medida capaz de calcularlo, dado el peso cuantitativo que suponen los improperios de sus enemigos.

Después de tu Hijo, vienes tú, Madre de la Preciosa Sangre, entre todas las madres temporales, la más afectada en le dolor moral y humano. Por eso la Iglesia Católica, te da el título de Reina de todos los mártires.

Cosido con unos clavos al leño de la cruz, el Cristo de la Sangre. La Madre, junto a El. Cambian las miradas; desde Madre a Hijo, comparten el dolor. El alivio de madre en los momentos de entregar la vida en expiación de nuestros pecados, donde el dolor aumenta, va acercándose sobre la persona sacrificada.

El alivio de la madre da consuelo y fuerza moral a la víctima oferente de nuestra redención.

Si somos consecuentes, sabremos apreciar la enseñanza que nos da el amor unido al dolor.

La persona dando estudio a la Pasión y muerte del Cristo de la Sangre; si es persona indolente, pasa a ser por la compasión, persona doliente. Pues en el dolor y en el amor, encuentra el pecado la misericordia del Cristo de la Sangre, que por su Cuerpo y Sangre, consigue del Padre el perdón de nuestros pecados.

Conocemos un signo externo que lo denominamos gratitud.

Si lo dejamos sólo en esa expresión y no lo practicamos, se transforma en deuda, contrada con nuestro Dios Creador y Redentor.

LA ESPERA

Por José-Francisco Carreres Santo
Mayordomo de la Archicofradía

—Luis, ¡despierta!

—¿Qué? ¡Oh! mamá déjame un poco más, es Domingo de Ramos.

—Sí, pero ¿no querías ir al Carmen?

—¿Eh? ¡El Carmen! estarán sacando ya los pasos. ¿Por qué no me lo dijiste antes? ¡Rápido! ¡Hazme el desayuno!

Hace un poco de fresco en la calle, Luis ha olvidado su chaquetilla pero, por no perder más tiempo corre para calentarse. En la esquina hay unos amigos que le paran.

—¡Hola Luis! ¿Dónde vas tan deprisa?

—Al Carmen, hoy sacan los pasos a la iglesia.

—¡Jo! menudo rollo, vente a jugar al fútbol hombre.

—No, gracias, tengo prisa. ¡Adiós!

Luis, después de santiguarse, se mete por la sacristía al almacén. La puerta ya la han abierto y hay un paso fuera. No se ve que paso es, lleva la funda. ¡Ya!, ¡Ya se la quitan!. Es el S. Juan.

Se acerca un chico a sus espaldas que le pide sitio para pasar, lleva la insignia de la Cofradía. Luis, atreviéndose un poco, le interroga:

—¿Tú sales?

—Sí ¿y tú?

—Yo no. ¡Qué suerte tienes!

—¿Qué haces aquí?

—Mirar y si puedo ayudar... pues aquí estoy. Me gustan mucho las procesiones y ésta es la de mi barrio.

—¿En qué paso sales?

—En el Cristo. ¡Mira! están sacando las varas de los pasos. ¡Ven! podemos ayudar.

En Luis se advierte un nerviosismo, una emoción... Va a ayudar, va a ser útil...

Ya están todos los pasos fuera. Ellos pasean admirando las obras escultóricas. Se paran en el Verrugo.

—¡Eh! Tú, mira que garbanzo tiene en la nariz. Da un poco de miedo. Menos mal que no salgo en este paso.

—La verdad, no me gustaria salir delante de él en la procesión. Parece que te quiere matar con la mirada.

Su voz duda, sus palabras dicen negro y su corazón blanco. El, en su interior ya quisiera poder salir.

Luis, ahora, se rie de ese miedo. Luego, días después, el miércoles, contendrá las lágrimas de no sufrir el miedo, la emoción, el honor, el orgullo de vestir una túnica bermeja, de guiar un trono, de llevar un escudo hendido en el pecho, de repartir amor y alegría en forma dulce entre el público, de sufrir las llagas del Cristo en sus pies.

Luego, tendrá que en su silla esperar a que acabe la procesión para llegar a su casa y una vez en su cama, con voz entrecortada repetir:

—¡Un año más...! ¿Cuándo Señor? ¿Cuando?...

HERMANDAD DEL SANTISIMO CRISTO DE LA MISERICORDIA

«PRIMAVERA Y PASION»

A mi querido amigo y hermano en el
Santisimo Cristo de la Misericordia, Carlos
Valcárcel Mavor, con afecto, Diego.

Por José-Diego Ruiz Jiménez
Hermano Mayor

De nuevo otra vez, florecen en la Tierra los campos y los prados, las huertas y los montes, saturando el ambiente de aromas de azahares. Y, como el aroma es espíritu, no es extraño que este tiempo traiga a nuestras almas el aroma espiritual y el recuerdo de la Pasión, Muerte y Resurrección de AQUEL que con su muerte nos dio la Vida, y con su pasión el perdón de nuestros pecados y la posibilidad de una vida gloriosa y eterna.

La Hermandad del Santísimo Cristo de la Misericordia quiere hacerse modesto eco de este mensaje renovado en esta maravillosa Murcia, en esta Murcia pasionaria que supo calar tan hondo en la Pasión de Cristo, que no pudo tener mejor representante que Su Angel de «La Oración en el Huerto», ese maravilloso

angel de Salzillo que, en representación de Murcia, quiere consolar a Cristo en su Pasión.

Sólo en un pueblo que caló hondo en los insondables misterios de amor que entraña la pasión del Redentor, pudo surgir las maravillas de expresión de las imágenes de Salzillo, el ascetismo transmitido por las imágenes de Rigusteza, o la elegancia y altísima espiritualidad de las imágenes de De Bussy.

Y en este ambiente pasionario de Murcia, donde sus imágenes son el fiel reflejo de los sentimientos cordiales de un pueblo enfervorizado, no podía faltar la imagen del Cristo de la Misericordia, Titular de la Hermandad Pasionaria de Su Nombre que, en frases de mi querido amigo y co-fundador Carlos Valcárcel, es «una bellísima talla del Crucificado, en la que no se sabe qué admirar más, si su patetismo sobrecogedor o su dulce y serena concepción de la muerte. Y en la que corren parejas el más acabado estudio anatómico y la mejor lograda policromía, que, junto a la pátina de los tiempos, le han dado una marfileña palidez de lirio y azucena». Obra excelsa del Hermano jesuita Domingo Beltrán, realizada a finales del siglo XVI, que arrebató el alma de quien la contempla al considerar el Infinito Amor y Misericordia Divinos.

Pero, de otra parte, Murcia revela en sus maravillosas procesiones de Semana Santa, el conocimiento más exacto del más pequeño detalle narrativo del Evangelio, exponente de lo cual es el popular «Berrugo» del conocido «paso» «El Balcón de Pilatos».

CONOCIMIENTO Y SENTIMIENTO, que conocer a Cristo es amarle, y amarle es conocerle.

Sirva este número de la Revista «Miércoles Santo», para renovar en todos el recuerdo de estos primaverales días murcianos en los que florece nuestra huerta, y florece nuestra alma con las flores de los santos y hermosos pensamientos.

Por vez primera, en esta publicación nazarrena, aparece la firma ilustre del escritor de fama mundial José Luis Castillo Puche, que nos honra con su colaboración y nos deleita con ese precioso artículo, lleno de belleza, contenido espiritual y gracia, que sigue a continuación de esta agradecida presentación

José Luis Castillo Puche, murciano, de Yecla, recuerda todavía, con emoción que se transluce en su artículo, nuestro cortejo pasionario, sus características y esos momentos de la procesión que más se identifican con Murcia y los murcianos.

LA PROCESION DE «LOS COLORAOS» EN MI RECUERDO.

Por J. L. CASTILLO-PUCHE

No tengo ahora mismo a la mano otra cosa que los girones del recuerdo, girones que forman como un ascua de telas carmesíes haciendo hervidero de sangre en la cornisa batiente del río. Sí, la procesión de «los co-

loraos» era toda «colorá», y hasta la gente tenía ese aire rojizo, sanguíneo, compacto de lo festivo popular, de lo religioso popular; porque todo era clamor, y hasta un poco —bastante— de jolgorio, por lo menos hasta que se veía venir, o se anunciaba, o se decía que ya venía el Cristo de la Sangre, imagen que yo recuerdo con cierto estremecimiento, porque está inclinada hacia adelante como queriendo volcar en el cáliz hasta a última gota de su sangre, y aquel hilillo rojo verdaderamente temblaba y lucía como algo vivo, real, go-teante. Y sobre todo en aquel momento en que hace puente de amor entre la vieja y la moderna ciudad, en un patrón indescriptible sobre el puente viejo, mientras a un lado y otro quedaba colgando aquel reguero de luces oscilantes y doradas, inundación procesional que levanta ayes exclamativos en la sorpresa de las esquinas, río carmesí de capuchones que llenan las calles de lo ancho a lo estrecho, ayes que quedan vibrando en el aire infantilizado conforme el Crucificado se desliza como un cántaro de amor sobre el cáliz de la Pasión, y el río de las túnicas hace juego con el permanentemente goteo de la sangre, y si había suerte todo esto sucedía con una luna redonda y grande como un gran lebrillo de luz emanante sobre el sacrificio del inocente Cordero.

Este Cristo de la Sangre, de hecho no está crucificado, sino que mantiene la libertad de pisar la tierra de los humanos, y con ello parece darnos el testimonio de que la redención no fue un suplicio, sino una donación voluntaria, amorosa y constante; y por eso este Cristo es como una entrega en perpetua declinación y ofrenda, y la cruz aquí no fija al Cristo sino que en cierto modo lo libera y le permite que esta entrega se haga interminable en una agonía que ciertamente lo ha terminado. Y es este un milagro tanto teológico como humano, porque se muere tantas veces como se ama, y Cristo simboliza que amó por todas las veces, por todos los hombres y por todos los tiempos a través de esa caminata gallarda y valerosa, con la cruz como manto de su desnudez.

El asombro del pueblo devoto, que es siempre nuevo por ser tan antiguo, acaso para decantar de algún modo su pena conflictiva y también su justificación de culpa, pone enseguida los ojos admirativos en ese angelillo, que muchacho del barrio parece, y que sostiene con gran cuidado el cáliz para que no se pierda ni una gota de la sangre divina.

Y todo lo que es murmullo alborotador en esta procesión de los «coloraos» se hace nudo en las gargantas, y sobre todo en las almas, cuando el Cristo vacilante de su cruz y peregrinante queda como temblando en el pavor de la noche roja; oscila y tiembla también el cáliz en las manos del conmovido zagal y hay como un estremecimiento colectivo en este manantial incesante, perdurable, inagotable de la sangre, esa sangre que ha caído y sigue cayendo sobre las cabezas de toda la humanidad, de padres a hijos, de generación a generación; una sangre que, más que justicia, clama piedad contra toda barbarie, toda violencia, toda insolidaridad.

Y la noche toda se hace transparente como una inmensa tulipa amorosa y delicadamente limpia, mientras las saetas caen vencidas sobre los flecos del río como luminosas, endoloridas, bengalas de palabras.

PARA TI, NAZARENO MURCIANO

Por Vicente Cano López

Deambulando un tanto en la elección en cuanto al tema de colaboración en la Revista de «Miércoles Santo», he aquí el motivo que a nuestro modesto entender estimamos conveniente lanzar a través de la aludida Edición, con el fin de formar algo tan relacionado con nuestra entrañable Semana Santa; motivo éste que puede tener carácter general en cuanto a su materia anotada.

De todos es sabido el importante papel que juega en la Semana Santa el «nazareno» murciano; pues si analizamos, afirmaremos que las Procesiones son compuestas por las imágenes, o «pasos» y ese elevado número de personas de ambos sexos, los que en realidad prestan solidez a las mismas.

Serán los «nazarenos» penitentes, los que forman esa guardia de honor en torno a las veneradas imágenes; unos observamos portan pesadas cruces, como expresión representativa de alguna penitencia impuesta por sí mismo otros portarán severos cirios, que con su oscilante e inquieta luz, vendrán a simbolizar su FE en los Misterios que vivimos en esas jornadas de «dolor» pasionario; otro género de «nazarenos» serán los que aportan su fuerza, cargando sobre sí y en lugar determinado de un «paso» siempre en consonancia con su devoción a Cristo y su Santísima Madre. Este motivo devocional suele ser heredado de sus mayores, transmitiéndose a generaciones sucesivas.

En cuanto a estos hombres del «trono» que venimos considerando, no podemos sustraernos a formar ciertas frases de «encomio» a esta realidad tan sentida como vivida; pues sabemos por nuestra experiencia de ciertos «nazarenos» que vienen cargando el «paso» heredado tantos años y que continúan mientras la edad y la salud se lo permiten...; pues es algo muy digno de nuestro «laudo».

Nos es grato en esta ocasión trazar ciertas frases muy elogiadas al otro «nazareno» que viene a ser (en sentido figurado como patrón de barco; en este caso su calificativo no es éste, sino «cabo» de andas; pues este es el que carga con la responsabilidad de conducir su nave, —el «paso»— por puerto seguro...; siendo su dilatada singladura del marcado itinerario, el que con su competente maestría, hará que el «paso» marche con el mayor acierto y seguridad.

El algo muy digno de elogio la gracia y donaire que logran en el mejor movimiento del «paso», el que parece ser que es movido por mágico impulso; esta calidad de singladura o andadura, es conseguida por la pericia y maestría del «cabo» de andas, y no menos la disciplina lograda en los cargadores. Para todos, nuestro más sincero parabién.

En honor a la verdad y a la justicia, nos agradaría reproducir una merecida página para elogiar a esta hermandad de «nazarenos», que con su aportación vienen realizando a lo largo de su vida esta verdadera institución, que carga sobre sus hombros y su esfuerzo esta Semana Mayor que tanto raigambre tiene para los murcianos; más, el espacio y la prudencia nos imperan ser un tanto discretos, ya que hemos de ceder espacio para temas de mayor interés; más, antes de cerrar este comentario nos es grato agregar ciertas aclaraciones que irán muy a fin con el destino y condición de estos hombres que ha sido el tema principal de nuestra atención.

El hombre y en su calidad de «bautizado» nunca puede ni debe engañarse; pues sabemos que al ser bautizados, se nos da la categoría de hijos de Dios; pues en virtud del Sacramento, nos debemos hacer responsables según nuestra conciencia del mismo; pues en este caso es muy posible nos quede algo que estudiar en lo que afecta a nuestra vida cristiana. San Pablo nos asevera con la doctrina, que no sólo son los medios los que nos han de confirmar en la «gracia», sino «a CARIDAD Y EL AMOR. Ciertamente es que para vivir el estado de «gracia» necesitamos la recepción de los Sacramentos y el conocimiento de la «palabra» de Dios; estos medios nos llevarán a esta realidad cristiana. Recordando al evocado Apóstol de los gentiles, podemos observar algunas de sus aclaraciones que dicen.

«...Ya podría dar todo lo que tengo, si no tengo amor, no soy nada; ya podría dejarme quemar vivo; si no tengo amor de nada me sirve...» También San Juan nos insiste en sus expresiones y dice:

«...Si no amáis a los hombres que están cerca de vosotros, no podéis amar a Dios al que no veis...»

¡Resumiendo!: Nuestras manifestaciones de culto y amor a Dios, ha de ir basada en el mismo AMOR a Dios, pero proyectado a nuestros hermanos los hombres. Todo lo que hagamos en la vida, no nos servirá de nada si no vivimos el amor a nuestros hermanos.

Para aportar materia a nuestra consideración, nos es grato transcribir ciertas frases tomadas del Libro «MI CRISTO ROTO» del Padre Ramón Cué Romano, S. J. en el que en su primer capítulo dice algo relacionado con el amor que debemos tener a otros «cristos rotos» que andan en nuestra sociedad, de los que a veces nos preocupamos poco.

«...La voz de mi Cristo seguía sonando aquella noche de Sevilla, en la soledad de mi habitación, como el eco de una viejísima queja eterna...»

—Mira— (dice Mi Cristo): Muchos, muchísimos cristianos, que se vuelcan en devoción, en besos, en luces en flores sobre un Cristo bello; y se olvidan de sus hermanos, los hombres; cristos feos, rotos y sufrientes.

Y eso. Yo no lo acepto. Ahora mismo en estos días últimos de Cuaresma y en los próximos de Semana Santa en todas las ciudades españolas, Sevilla, Valladolid, Bilbao, Málaga, Madrid, Zamora, Barcelona, Murcia, Cuenca, en todas se extreman las manifestaciones de cariño para todos los bellos Cristos Crucificados... Pero esto no basta. Esto no vale, si falta el amor al prójimo, al hermano pobre, al cristo de carne crucificado y roto.

Por mi ventana entreabierta se metía en mi habitación la noche de Sevilla, tibia ya de jazmines, envolviéndonos en su perfume al Cristo y a mí...

La noche se pobló de bellísimos Cristos españoles, desfilando entre cirios y claveles, por todas las calles de España.

Había un lejano fondo musical de órgano, de trompetas, de bandas de música, de aceradas saetas...

La voz de mi Cristo Roto se hizo aún más triste...

Como pueden advertir nuestros lectores, hemos aportado nuestras modestas exposiciones sobre tan interesante doctrina; más, después de transcribir estos fragmentos del venerable escritor Jesuita, que viene a ser como «broche» de oro para completar el estudio que hemos intentado dar a la luz y a la consideración del «NAZARENO MURCIANO»; motivo por el que insistimos en tomar nota muy de veras al texto que hemos transcrito, ya que por ser de tan estimable valor doctrinal, nos ha suministrado lo que necesitamos para completar nuestro propósito de enseñanza «doctrinal».

El texto que recientemente nos ocupa, por su naturaleza nos ha venido a tocar la «fibra» de nuestro espíritu cristiano, por lo que podremos conocer nuestra conducta como tales bautizados, en lo relacionado con el amor de Dios que hemos de proyectar a esos «cristos rotos» de los que nos habla el Padre que nos ocupa, y así poder conocer a fondo nuestra situación delante de Dios y de nuestros «cristos rotos» y si es necesario y por nuestra condición de origen evocar el «MEA CULPA» de nuestro pasado, antes de comenzar a vivir la Semana Santa de 1981.

No necesita presentación Alfonso Martínez Mena, el ilustre escritor murciano con resonancias mundiales.

Y no la necesita porque Martínez Mena es asiduo colaborador de esta Publicación anual. Hoy, en esta ocasión, nos envía un trabajo fresco, lozano, jugoso, lleno y salpicado de gracia y estilo, como corresponde a su bien cortada pluma.

LA TUNICA ROJA

Por Alfonso MARTINEZ-MENA

Querido Carlos Valcárcel, amigo:

Sobre mi conciencia, esa colaboración para la Revista de los Coloraos que deseo firmar todos los años, tanto por mi afición a la Cofradía como por instinto de emigrante en diáspora que me impulsa a buscar oportunidades de aherrojamiento con la tierra solar, y con las cosas siempre entrañables, palpitantes en mis entresijos, murcianísimos por connatural esencia.

Sufrimos, ¡qué te voy a decir!, una época de revulsiones, de prisas, de inquietudes y esfuerzos a destajo para sobrevivir. Quiero creer que siempre ha sido así, que nada es nuevo, y en gran parte, a nivel personal, si todo consecuencia de la actitud, del talante, de la vocación y del desencanto por la parquedad de los frutos. Uno se levanta pendiente del reloj, de la oficina, de la redacción, del autobús..., y especialmente de justificar el tiempo para la creación que no empleamos, sin que nos convenzan las múltiples excusas, como quizás esta de por qué no te escribo un artículo que podría salirme a borbotones caminando tus calles y tus vinos con lentitud de rito, que son míos sólo por desearlos y evocarlos mientras llega un abril procesional que me trasplanta al pueblo de la infancia en los años cuarenta.

Intentaban resucitar las procesiones, tras los años de guerra; una guerra lejana, ya como de Las Galias de remota, piensan mis hijos, porque la relatividad del calendario depende de la velocidad del devenir, de la acumulación de cifras, datos, hechos, circunstancias, modas, formas y entornos que, incuestionablemente, configuran el ciclo y nos distancia, supongo, del comienzo que se queda lejano, digo. Intentaban resucitar las procesiones. Eran años de pantalones cortos, primeras Comuniones y escaseces prolongadas después más de la cuenta. Pero iban a salir las procesiones: pasos improvisados. Hermandades deshechas..., ¿y quién guardaba túnicas? Se recurría al vecino, al pariente, al amigo, al paisano y hasta al desconocido para encontrar atuendo. Salieron de las arcas, de olvidados baules. Más bien pocas. No pudieron hallar ninguna a mi medida

Yo vi la procesión, la primera procesión de mi vida, desde la acera de la puerta de casa —puerta que era postigo, y todavía lo es— sentado en un sillón con asiento de anea. No he podido olvidarlo —ni querido—. Una multicolor exhibición de túnicas azules, negras, blancas, moradas, rojas... no sé si más colores. Era como un muestrario de arco iris entre grises de tarde anocheciendo. Capuchas altas, bajas y medianas. Algunos con la cabeza descubierta. No recuerdo los pasos, las imágenes, ni si había devoción. Sólo los nazarenos de colores diversos y mezclados, entre los que habría querido estar y fue imposible porque no encontraron túnica a mi medida.

Y más que nada, te lo prometo— como dicen mis hijos en vez del «lo aseguro» que debieran— sigue vivo en mis ojos el impacto de una túnica hermosa, rojo sangre, quizás de terciopelo con adornos de encaje amarillento, que lucía un mayordomo con báculo obispa y pies descalzos, erguido como un símbolo. Esa túnica roja, que tiene algo que ver con las de tus cofrades, es la que yo entreveo como un fantasma sobre el Puente Viejo cuando pasa tu Cristo, o la que quiero imaginar, porque, seguramente ya se habrá destruido, o yacerá plegada en el fondo del arca de donde la sacaron aquel día de mi primera procesión.

Ya sé que no te he escrito el artículo, amigo. Disculpa. Te aseguro que no es pereza, dejadez ni abulia. Tengo la mesa llena de papeles. Hasta pronto, un abrazo.

Desde la lejanía, desde la añoranza de esa lejanía, con el recuerdo vivo y emocionado del padre muerto, Angeles Sánchez Roca nos obsequia con este precioso trabajo suyo, en el que hace un recorrido, en la memoria, sobre los más tradicionales y bellos lugares de paso de nuestra procesión.

Vean ustedes el sentimiento, la emoción y el cariño que pone, en nuestra procesión, la gentil colaboradora.

«MIÉRCOLES SANTO EN EL RECUERDO»

Por Angeles Sánchez Roca de Huguet

La Semana Santa murciana vive una de sus jornadas más típicas con la procesión del Miércoles Santo. La de los «coloraos», como se le conoce popularmente. La noche va cerrando. El jardín de Floridablanca, es un tapiz de rojos claveles, que los penitentes y Mayordomos van tejiendo con el rojo de sus túnicas. Cuando la luna se asoma al balcón del cielo, el cortejo se pone en marcha, y al pasar la Samaritana, bellísima imagen del escultor don Roque López, por el «puente viejo», las aguas del Segura, detienen su cansado y lento caminar, para que la moza llene su cántaro, y pueda calmar la sed de un Jesús entristecido y sediento de amor. La procesión va avanzando. Los nazarenos, con sus túnicas rojas parecen dos hilos de sangre, que se hubieran escapado del Costado abierto de Cristo. Murcia vive emocionalmente el paso de esta procesión, que data de siglos, y vibra cuando la popular figura del «berrugo» cruza el «Puente de los Peligros». Las estrellas, que desde el firmamento contemplan todo el desfile, quisieran bajar hasta este trozo de tierra española, y participar con su luz y resplandor en la procesión, que es un tro-

zo del corazón de los murcianos. Murcia, en esta noche de Miércoles Santo, hace un paréntesis en su quehacer cotidiano, y ve, y se recrea en esta procesión, que forma parte de nuestro sentir, y de toda la idiosincresía profunda y primitiva de todo lo nuestro. Tan nuestra, como los limoneros, que adornan nuestro paisaje, formando con sus ramas arcos verdes, salpicados por el oro jugoso y amarillo de los limones. Al filo de la madrugada, la procesión se recoge. La luna, penitente infatigable del cortejo, se detiene en la subida del Arenal, uno de los sitios donde la procesión tiene más sabor. Esta placita empinada, era el lugar preferido de mi padre, para ver pasar el cortejo. Cada año teníamos nuestra cita mis padres, mis hermanos, en la Plaza del Arenal con el fin de ver desfilar a un Cristo, que camina clavado en una cruz. Y en su recorrido agonizante va salpicando con su Sangre Redentora las calles de una ciudad, que vive la huella de su paso, con tradición, con respeto, pero sobre todo, con amor. Lejos de mi tierra, añoro y evoco, aquellos Miércoles Santos, llenos de bellos recuerdos para mí.

★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★

Los muchos años de ausencia no han influido, ni cosa que se le parezca, en el recuerdo, la nostalgia y el cariño con que Joaquín Campillo, otro ilustre carmelitano y murciano, revive, cada vez que se presenta la ocasión de hacerlo, la estampa vieja y siempre joven, sin embargo, de las cosas de Murcia que el escritor Campillo, plenamente identificado con el murciano y carmelitano que es él mismo, ve y mira con amorosa complacencia, desde la distancia en el tiempo y en espacio.

Vean ustedes, por su propia cuenta, como Joaquín Campillo, desde Madrid, nos habla y dice de la procesión del Santísimo Cristo de la Sangre.

EL RITO

Por JOAQUÍN CAMPILLO

—Oye, ese nazareno alto que viene ahí nos conoce. ¡Fíjate, fíjate cómo nos mira!

La madre habla abonico con el marido, sin quitar ojo del nazareno que lentamente, al ritmo solemne de la procesión, se va acercando a ellos. A lo lejos, las luces de los pasos empiezan a ganar la batalla a los dorados tintes de la tarde del miércoles.

Se ha detenido la fila. La familia —el matrimonio y dos zagalicos— está en ascuas.

—¡Vaya, hombre! Podrían haber andado un poquito más...! Ahora, los mayordomos no le van a dejar que se pare... ¡Ya verás, ya verás!

Y a los niños:

—Nenes, estarse atentos para coger lo que nos tire. Porque estos de aquí atrás están como locos, a lo que salta...

La familia está sentada en primera fila. Tras las hileras de sillas la gente de a pie, permanentemente renovada, empuja, grita, pide, se maravilla una y otra vez con los pasos, con el «arreglo» de los pasos, sobre todo...

—¡Qué hermosura de flores! ¡Es que la camarera tiene un gusto...!

Y empujan. Y empujan. Y oscilan, peligrosamente

para los que están sentados, en sucesivos vaivenes que se transmiten como las ondas de un estanque. Más atrás circula impetuosa la corriente de los que llegaron tarde y quieren adelantar a la procesión para verla completa. El Puente Viejo soporta como puede el «balamio» de todos los Miércoles Santos. Los de las sillas protestan de vez en cuando; los de a pie se defienden.

—También nosotros tenemos derecho, ¿no? ¡Pos no es usté poco delicá, mujer...!

La fila de penitentes se ha puesto de nuevo en marcha. En la familia la tensión llega al límite. Lentamente se va acercando el nazareno alto. El cirio, que sujeta con la mano izquierda, marca el ritmo de la marcha, golpeando sordamente el pavimento. La mano derecha descansa abierta sobre el pecho. Para el matrimonio y los dos nenicos la procesión es el nazareno alto. Sus miradas se clavan en los ojos del penitente, que humanizan desde lo hondo la vertical inexpressión del capirote, del «capurucho». Lentamente, como cumpliendo un rito, la mano del nazareno se mueve despaçosamente, se pierde en las entrañas de la túnica, hurga pausadamente en las recónditas abundancias de a «sená». El nazareno ya está frente a la familia. Va posando su mirada en ellos, sin dejar de caminar, mientras la mano sigue perdida bajo la túnica, con leves movimientos que tienen encandilados a los que esperan.

Los de a pie, al ver la operación, arrecian en sus voces:

¿¡Nazareno, échame algo...!

—¡Pencho, Flugencio; eres Pencho, ¿no? ¡Anda, hombre, échame un caramelico!

Los rostros de los cuatro que esperan giran lentamente, al aire del paso del nazareno, subyugados, hipnotizados por el gesto del penitente... Entonces, el nazareno alto mueve el brazo, desenclaustra la mano y, sin mirar, con gesto displicente y magnánimo, le da algo al nene. Y después, como cerrando un ciclo ritual, coloca de nuevo la mano derecha sobre el pecho al ritmo de su caminar hierático, solemne, impersonal, marcado por el sordo golpe del cirio contra el suelo.

El Cristo de la Sangre se acerca. La gente ha bajado el tono de voz. La sangre de Jesús mana sin cesar sobre el dorado cáliz.

Anhelantes, el padre, y la madre, y la nena, preguntan:

—Nene, hijo, ¿qué te ha dado?

El zagal abre la mano y muestra lo que hay en ella. Y la madre, casi en un lamento, decepcionada:

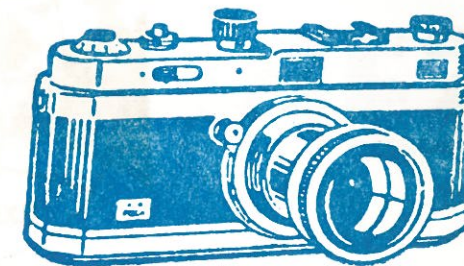
—¡Anda, un caramelo y dos habicas...! ¡Pos sí que...!

Sobre el Jardín de Floridablanca ya ha caído la noche.

Madrid, marzo 1981



- Estudio Fotográfico
- Reportajes de bodas, comuniones, etc.
- Fotografía industrial y publicitaria
- Material fotográfico



LIBRERIA — FOTOGRAFIA — PAPELERIA

SALZILLO

García Alix, 3 — Teléf. 21 57 18 — Part. 25 57 39 — MURCIA

Material de oficina — Material escolar —
Artículos de regalo — Libros —
Papelería en general —
Fotocopias —

★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★★

CHYS

ARTICULOS PARA REGALO

GALERIAS DE ARTE

TALLER DE DISEÑO

Y DECORACION

Trapería, 11

MURCIA



Almacenes

Universal Guerrero n. c. r.

- DISTRIBUCION VENTAS AL POR MAYOR
- ARTICULOS PARA EL HOGAR
- NACIONALES Y DE IMPORTACION
- REGALOS
- DEPORTES

Alameda de Capuchinos, 9 (frente a Plaza de Abastos)
TELEFONO 25 28 44 MURCIA



REPUESTOS

MARTINEZ

Especialidad en recambios adaptables a

LAND - ROVER SANTANA y
maquinaria agrícola CLAYSON-SANTANA
Recambios para SEAT y RENAULT

Calle Cartagena, 59 - Teléfonos 25 11 81 y 25 53 41



MATERIAL FOTOGRAFICO Y CINEMATOGRA-
FICO — ALQUILER DE PELICULAS Y PROYEC-
TORES — LABORATORIO FOTOGRAFICO CO-
LOR EN 24 HORAS

VALE OBSEQUIO

12 u 8

Fotos gratis

* Al comprar su carrete color,
obtenga a la entrega de este va-
le obsequio 12 fotos gratis en el
tipo 135/36 al precio de 135/24
ó 8 fotos gratis en los tipos 110/
20 y 126/20 al precio de 110/12
ó 126/12.

Caduca el 30 de Junio-81

Alameda de Colón, 10

Teléfono 21 44 31

MURCIA

RITMO

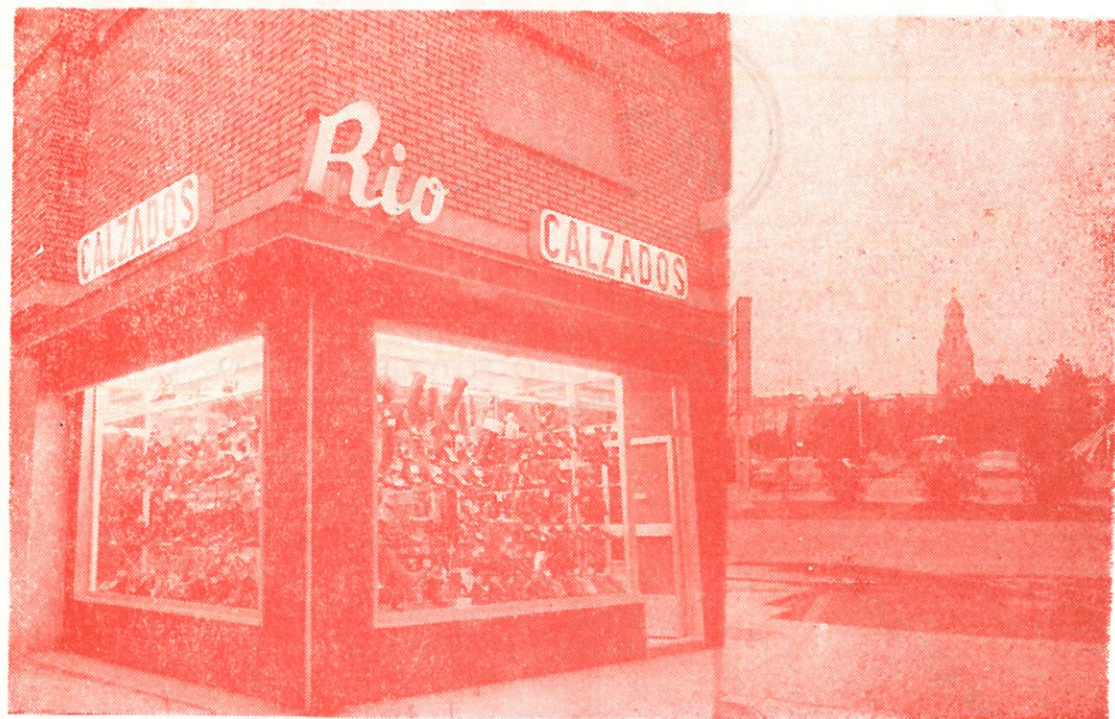
MUSICA - DISCOS - PIANOS

Instrumentos musicales

Sociedad, 7

Teléfono 212797

MURCIA



Calle Princesa, 1 (Frente al Puente Nuevo)
MURCIA

Pedro

Valverde

Serrano

Depositarario
de
Cerveza CRUZ CAMPO



Alameda de Capuchinos, 5 y 7

Teléfonos 25 54 50 - 25 54 59

MURCIA

PROMOCION DE VIVIENDAS
Y
RECAMBIOS PARA
AUTOMOVILES

José

Ruiz

Manzano

Calle Cartagena, 35

Teléfonos 21 76 00 y 21 34 50

MURCIA



Alejandro
Seiquer, 5
Teléfono 21 97 44
MURCIA



Juan Navarro García

FABRICACION DE PIMENTON

MARCAS

«EL BATURRO» Y «MARUSA»

TELEFONO 83 05 81

ESPINARDO

MURCIA

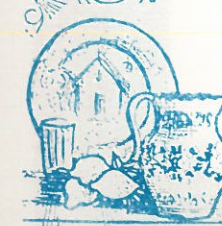
FARMACIA

JOSE ORTIZ FERNANDEZ

TRAPERIA, 1

Teléfono 21 28 29

Murcia



Cuentos colorados

★
★
★
★
★
★
★
★
★
★

La

penitente

★
★
★
★
★
★
★
★
★
★

Desde hacía ya varios años nadie iba a buscarla al regreso de la procesión. Era ese el momento en que había un cansancio de esfuerzo en el aire; olor intenso a cera quemada y perfume de flores y pétalos apretados de esencia, como si hubieran recibido más intensidad y viveza los alhelíes, los claveles al ser regados por la humedad del Segura en la noche del Miércoles Santo. Iban entrando los tercios, los pasos. Intentaban poner orden los mayordomos y obligaban, aligeraban para que los penitentes fueran saliendo.

Le gustaba a ella quedarse en un rincón, viendo cómo la procesión iba traspasando las puertas del templo. Aquel bullicio de golpes y voces, y el tintineo de cristales cuando se realizaba el esfuerzo final de poner los tronos sobre las andas, le causaba una honda emoción y a la vez una tenue tristeza. La procesión estaba concluyendo. Para ella, ya había terminado. Acariciaban sus dedos el capuz, lo notaba húmedo por la parte donde se había acoplado a su frente, a su pelo.

Otros años esperaba a su hermano, a su cuñado y regresaba con ellos. Hablaban los hombres del peso del trono, contaban las incidencias que habían vivido en la procesión. Cada año repetían las mismas palabras y, sin embargo, cada Miércoles Santo, siendo las anécdotas casi las mismas eran o parecían diferentes, nuevas.

Ya se armaba el barullo de siempre: los estantes y los penitentes intentando coger flores, recogiendo cada uno su pequeño ramillete. El cabo de andas ponía orden, pero, verdaderamente no había casi manera de lograrlo. El cabo de andas, en unos instantes, parecía haber perdido toda su autoridad. El paso ya estaba en su sitio, colocado.

Antes, todos los años, su hermano y su cuñado le ofrecían siempre la mitad de los ramilletes que ellos habían cogido. «De la Samaritana», «De la Dolorosa»...

¿Cuántos años hacía...? Sí, justamente haría seis años, ahora en mayo, de do de su cuñado. Su pobre hermano se había ido antes, y fue extraño el que tuvo que heredar la túnica, el puesto. Ahora un sobrino suyo salía desde hacía tres años. Le había dado a ella alegría saberlo. Sintió ese pequeño orgullo familiar de ver que la tradición continuaba, que se respeta y se siguen las inclinaciones y devociones de los mayores. Ella estaba ya, ciertamente, en esa edad en que se desea que no cambien demasiado las cosas. El tiempo en que se anhela un poco que devociones y costumbres que habían constituido el mundo de sus mayores, su propio mundo, ahora los jóvenes no las rompieran del todo, no las olvidaran.

No intentó ni siquiera decirle a su sobrino que la esperara y la acompañara. Se había ilusionado pensando que él se lo iba a decir, pero pronto supo que amigos suyos, amigas o novias o medio novias, o lo que ahora fuera, desfilaban también en la procesión y regresarían formando una más de esas pandillas que ella veía. No podría entonces decirle al muchacho que su padre y su tío y ella regresaban juntos durante muchos años cuando la procesión terminaba.

Ya entraba la Dolorosa. Rezó una salve mientras el paso recorría los últimos metros. Años atrás eran aquellos los momentos en que ya se juntaban los tres, recibía ella las flores y salían, con la dificultad de siempre, de la iglesia. Bordeando el jardín de Floridablanca se iban encaminando hacia el puente.

Fue ella avanzando con lentitud y se colocó, procurando no molestar a nadie, frente al Cristo de la Sangre. Como ya era costumbre, mirando al Cristo, mentalmente, rezó un Padrenuestro por sus dos nazarenos.

La noche estaba despejada, muy despejada en el cielo. Iba caminando con lentitud. Le dolían ciertamente los pies, los brazos. Pequeños grupos rodeaban y acompañaban a los nazarenos; les cogían el capuz, o el estante. Caminaban hablando, sonriendo, gastando pequeñas bromas.

Un grupo de tres estantes pasó junto a ella. Uno llevaba el buche muy lleno. Sin duda debía ser de esos que cargan en diversos tramos de la carrera. Miró a los tres cuando pasaron a su lado y uno de ellos pareció como sorprenderse. Por un instante fue como si aquel mocetón la reconociera, pero ella sabía que no, o al menos no le recordaba a nadie conocido. Pasaron de largo hablando en voz alta. De pronto, aquel que la había mirado dejó a los otros y regresó hacia ella con una sonrisa un poco tímida. Le tendió el pequeño ramillete que llevaba.

—Perdone usted señora, pero es que como veo que no ha cogido usted... Son de la Dolorosa.

—¡Pero hombre! ¡Por Dios! Yo... no debe usted quedarse...

—Es que... Bueno, mire usted, así al pasar ahora... ¡Usted disculpe lo que le voy a decir! Pues que al verla me ha recordado usted... a mi madre... ¡Perdone usted! ¿Comprende, señora?...

Ella recogió las flores y miró al muchacho con tristeza, con ternura. Comprendía. Unos metros más allá los otros dos nazarenos miraban con extrañeza, aguardaban al compañero.

ANTONIO SEGADO DEL OLMO

Los Sanjuanistas

Por Luis Linares Botella

Mayordomo-Secretario de los Californios.

Son muchas las anécdotas que podrían contarse de los «sanjuanistas». Refiriéndonos a los «marrajos», recordamos aquel Sábado Santo de 1964, y cuando ya iba de recogida la procesión, en la cace Mayor, la botella de butano de uno de los hachotes tuvo una fuga, la llama alcanzaba una altura de unos dos metros, cundiendo el natural pánico entre el público que presenciaba la procesión ante la impasibilidad y sangre fría del penitente que lo portaba, que no se movió. Los técnicos, lograron apagarlo, mientras el tercio seguía su marcha. Y, una salva de aplausos inundó la calle ante esta muestra de valor.

También recordamos a aquel otro «sanjuanista» californio, al cual se le metió un hilillo del capuz en uno de los ojos, y con esta molestia, por no moverse, pasó toda la noche. Cuando llegó a la iglesia, el ojo no se le veía de lo inflamado que lo tenía.

Y aquel otro sanjuanista que durante la procesión se sintió indispuerto, no quiso sed relevado, y cuando llegó el tercio al interior de la iglesia, cayó al suelo desmayado.

El tercio blanco de San Juan —como les llaman a los sanjuanistas— es el más admirado y popular de cuantos desfilan en nuestra Semana Santa Cartagenera, ya sean «marrajos» o «californios»; el público, siempre que presencia sus desfiles, distingue su inusitado entusiasmo con una salva de cálidos aplausos. Y, si bien es verdad que los penitentes «sanjuanistas» gozan de popularidad y estima, también es cierto que su responsabilidad les lleva a no poder tener un solo fallo, ya que el público, especialmente los cartageneros, están pendientes de sus más mínimos detalles para censurarlos.

Los tronos de estas agrupaciones «sanjuanistas», de estilo netamente cartagenero, con una iluminación sorprendente, y cuajados de lirios y claveles «caminan» majestuosos ante el asombro de propios y extraños que, según opiniones de muchos de ellos, parecen estar soñando despiertos ante tanta belleza, ritmo y majestuosidad.

Y esto es, a «grosso modo», lo que en Cartagena llamamos «sanjuanismo», que es como decir: vanguardia y estímulo de nuestras procesiones cartageneras.

Dos años más tarde, convencido de que mi entusiasmo por los «sanjuanistas» era innato en mí, me pasé a la Agrupación de San Juan de la Cofradía Califormia.

Tenía tanto entusiasmo por salir en este tercio blanco, que el puesto me lo gané a pulso; ese año trabajé sin descanso, y aunque tenía a muchos hermanos delante de mí, por méritos, tuve la dicha de ser elegido para salir en las filas del tercio con el «hachote».

De mis impresiones de aquella mi primera salida solamente didé que cuando salía en el tercio por la puerta de Santa María de Gracia, al compás de la marcha sanjuanista, las lágrimas resbalaban por mis mejillas de alegría y emoción.

Al poco tiempo iniresé en la directiva de la Agrupación, después me nombraron Secretario, y con este cargo llevo ya 30 años.

Los «sanjuanistas», han sido los precursores de las arrancadas matemáticas del tercio..., de la técnica del bien desfilar..., de las consignas del estandarte y de sus hermanos varas..., de la minuciosidad de los detalles y uniformidad de los penitentes..., del espíritu penitencial y entusiasta que conmueve y admira a la muchedumbre enardecida que contempla sus desfiles impresionantes.

Los sanjuanistas son muy populares en el ámbito procesional cartagenero, tovez que fueron ellos los que introdujeron en nuestros desfiles procesionarios el orden, la disciplina, el lujo y riqueza, tanto en los vestuarios como en los tronos, amén de introducir el estímulo y ejemplo entre las Agrupaciones que componen las Cofradías.

Fueron los sanjuanistas «marrajos», allá por el año 1927, los que iniciaron esta transformación, marcando la pauta a seguir por los demás tercios o agrupaciones.

Más tarde, en 1931 (este año se celebran las Bodas de Oro), se constituyeron los sanjuanistas «californios», que desfilan en la Procesión del Prendimiento en la noche del Miércoles Santo. Desde entonces hasta nuestros días, sanjuanistas «marrajos» y «californios», han rivalizado noblemente, dando con esto gran impulso a nuestros cortejos pasionarios.

Y, si los sanjuanistas «marrajos» en su día introdujeron «el paso» y el orden en los desfiles, los «californios», a su vez, aportaron a nuestras procesiones el espíritu penitencial y la riqueza en vestuarios y bordados, ya que desde que terminó la pasada guerra de liberación, su afán de superación y de innovación, ha sido el objeto, la meta de esta Agrupación californiana.

Así pues, cada Agrupación sanjuanista ha sido en su Cofradía la iniciadora de estilos y normas a seguir, han abierto «brecha», y las demás agrupaciones, estimuladas por el entusiasmo ascendentes de los «blancos» —sanjuanistas— han ido superándose y compitiendo, incluso, entre las mismas agrupaciones de cada Cofradía, por ser los mejores.

El «sanjuanismo» significa tanto en nuestra Semana Santa que, sinceramente, creemos que si no hubiese surgido, las procesiones cartageneras no habrían logrado la fama de que hoy gozan.

Desde niño, veía con admiración a los «sanjuanistas», tanto a los «marrajos» como a los «californios», y en mi mentalidad infantil se me presentaban como «superhombres», y a decir verdad, los que más me llamaban la atención, eran precisamente los sanjuanistas «marrajos», por su indumentaria blanca, en la procesión de la noche del Viernes Santo, y blanco y encarnado, en la de la mañana y, quizá también, porque en aquella época a la que me refiero los «marrajos» gozaban de más popularidad. Pero, claro está, a mí me tiraban más los «californios», toda vez que mi padre era del Prendimiento, y resde que tuve uso de razón, en mi casa no vi más colod que el encarnado «rabioso» de la túnica de mi padre...

Recuerdo que tenía quince años cuando decidí salir en uno de los tercios de mi Cofradía, y como en el de San Juan era del todo imposible pensar en salir, ya que habían muchos suplentes en espera de vacantes que pudieran producirse, entonces me inscribí en el tercio de la Oración del Huerto, que era un trono que gozaba de mi admiración, por sus esculturas, especialmente el Ángel, y el pasaje pasional que representa.



SIGMA

- MAQUINAS DE COSER Y BORDAR
- MAQUINAS DE COSER INDUSTRIALES
- ELECTRODOMESTICOS
- ARMARIOS DE COCINA

Paseo del Marqués de Corvera, 43

Teléfono 25 23 91

MURCIA



MECA

MOLDURAS, ACUARELAS,
OLEOS
TEXTURADO DE FOTOS

Alameda de Colón, 10

Teléfono 21 64 82

Taller: Avda. 18 de Julio

Edificio Roxi, 1.ª Fase
Teléfono 26 02 08

Murcia



CASA MATEO

MATEO II



- RESTAURANTE
- POLLOS DE VERDAD
- BOCADILLERIA
- TAPAS VARIADAS

- AMPLIA BARRA
- COCINA MURCIANA
- TAPAS TIPICAS

Calle Campaneros, 5
Teléfono 21 13 15

Calle Corbalán, 6
Teléfono 21 45 39

MURCIA



Ultramarinos Finos

Fonda Negra

SERVICIO - DOMICILIO

González Adalid, 1
Teléfono 21 15 63
MURCIA

Repuestos García Tovar



— MOTOS Y BICICLETAS —

— REPUESTOS Y ACCESORIOS —

Para Automovilistas: Extenso surtido en FUNDAS
Para Motoristas: Gran surtido en Cascos,
Cross Trial todas marcas

Paseo Corvera, 40 (Frente Oficina Empleo)
Teléfonos 254788 - 259156

MURCIA

Azulejos - Saneamiento y Revestimientos Cerámicos



MUEBLES DE COCINA POR ELEMENTOS

ESPECIALISTAS EN DECORACION DE COCINAS Y

CUARTOS DE BAÑO

Calle Princesa, 10 — Teléfonos: 218747 (Exposición) y
217720 (Oficinas) MURCIA

Nuevo Almacén: En Ctra. Santa
Catalina, 63 (Frente estación de
servicio) Teléfonos 84 16 66
y 84 66 62
MURCIA



TOLDOS VICTOR, S. A.

FABRICA DE TOLDOS PARA FACHADAS,
TERRAZAS, CAMIONES, CUBRE-MERCANCIAS
Y CUBRE-VELADORES

Fábrica y oficina: Calle José Ballester, 6

Teléfonos 23 68 00 y 23 60 91

MURCIA



Balcón abierto a la poesía

Por una gentileza de la Excma. Sra. doña Carmen Conde Abellán, miembro de número de la Real Academia de la Lengua, publicamos esta preciosa y sentida poesía, de su Libro «La Noche oscura del Cuerno», y que la ilustre escritora ha enviado a nuestra Revista, atendiendo generosamente a nuestra invitación.

QUITAD LA PIEDRA

¡Afrontadla aunque hieda,
no desoigáis el mandato.
Cierto será que al quitarla
un mundo de gusanos precipite
su invasión en la luz.

Alguien
dejará sus vendas sucias.

Alguien
las pisará en el suelo, manchándolo.
Apartada la piedra, él, el hombre
hermético prorrumpirá.

Aunque palabras digan
no podrá o no querrá contestarlas:
silencio macizo en su boca,
masticará el hombre...

Retroceden atónitos
aceptado el prodigio

—que milagro no saben aún—;
entre la verdad y la nada

ven solamente la piedra:
la que movió el tan fácil
empujón de una mano.

Mantener la esperanza fue gloria
más que sobrehumana. Aquel hombre
muerto estuvo tres días, sólo era
de voraces gusanos el haz.

Pronunciado el mandato solemne
piedra y hombre saltaron
de lo oscuro e inmóvil a radiante luz...

Si aquella misma voz ordena,
la piedra obedecerá sumisa
para que el hombre vuelva a brotar.

Carmen Conde

(De «LA NOCHE OSCURA DEL CUERPO»,
S. Juan de Puerto Rico, 1979.)

—oOo—

AL CRISTO DE LA SANGRE

¡Atormentado por la flagelación
y el pudor herido por la desnudez,
rasgadas de golpes tus espaldas
por la soldadesca blasfema y soez.
Tus llagas sangraban por doquier,
y el rostro ante el dolor, desfigurado;
de iniquidades nuestras, destrozado,
con burlas e insultos a la vez.
Tu cuerpo fiéramente torturado
de azotes insaciables de impureza;
quisiste someterte al sufrimiento.
Ciñeron con espinas tu cabeza
y el drama te lo hicieron más cruento.
Soportaste sacrílega comedia;
y entre risas con alevosa saña
vendaron tus ojos; tus pies descalzos.
¡Ataron a tus manos una caña,

maltratándote con sucios salivazos.
Y ansioso de más sangre está gritando
lavándose las manos inhibido,
el pecador que no está arrepentido,
ante Dios en la cruz, agonizando.
Esa vida, fue el pago de la herencia
que para todos alcanzó del cielo,
el Cristo de la sangre y la clamencia,
el Cristo del amor y del consuelo.

7-3-81

Antonio Guillermo Alarcón

—oOo—

VINISTE A MI

Estabas Cristo en la Cruz
agonizante, sangrante,
cerca el tránsito sublime
que te llevara al Dios Padre...
Pero viste que faltaba
en el dolor del instante
mi alma olvidada de Ti,
y de la Cruz desclavaste
y de la Cruz desclavastes
tus pies y hacia mí viniste
agonizante, sangrante,
abiertos en cruz los brazos,
con el peso que te abate
del Madero a cuestras, triste
peregrino, caminante
con el báculo a la espalda
guarnecido de pesares.
¡Qué congoja, Padre mío,
sintió mi alma al contemplarte!
¡Qué espanto al verte llegar
a mi en trance de abrazarme!
Yo tan pobre, tan pequeño
tan por todo miserable.
¡Tú tan de majestad lleno,
tan por todo altivo y grande!
Sobrecogido, angustiado,
sentí al tenerte delante,
todo el Universo sobre
mi pobreza desplomarse...
Pero me hablaste, Dios mío,
con tan sublime lenguaje,
que el alma muda y sumida
en deleite me dejaste.
Y fue en mi todo alegría,
júbilo, gozo inefable;
un renacer de ternuras
recónditas, entrañables,
como de niño acostado
en el regazo del padre.
(Del Cancionero de la Preciosí-
sima Sangre de Raimundo de los
Reyes).

CORAZON, ADELANTE

No temas, corazón.
No temas.
Por nada.
Ni por nadie.

Corazón, adelante.

Si el Verbo se hizo hombre;
si Dios es Cristo,
Dios tiene como tú
un corazón sangrante.

Coge también tu cruz.
Sin miedo.
Y andando,
corazón,
adelante.

¿Es que va a ser
en este trance
más el siervo
que el señor?

Corazón, adelante.

Tan claro su mensaje.

Este Cristo que avanza
entre el cielo y la tierra,
que derrama por todos
hasta la última
gota de sangre,
es la más viva
lección de amor
que muchos no comprenden.

Pero tú, sí.

Camina, corazón.

Tú sí.

Que sabes lo que duele
el desamor.

Y es el dolor,
el nuestro con el suyo,
el que redime

si te sientes fluir
en cada una

de las gotas que mana
por su costado abierto
el Cristo de la Sangre.

MATIAS SANCHEZ-CARRASCO

Nazareno del año

José Carreres Alfonso, nuestro infatigable Comisario de Proce-
sión, ha sido elegido Nazareno del Año 1980.

El título, bien merecido, le ha sido otorgado por el Cabildo Su-
perior de Cofradías Pasionarias de Murcia, en se-
sión celebrada en nuestra capital en los días
primeros de Marzo.

José
Carreres
Alfonso



José Carreres Alfonso es un nazareno de cuer-
po entero, un «colorao» entusiasta, incondicional,
«forofo», si cabe en algo tan serio como es nues-
tro procesionismo pasionario el apelativo.

Su constante dedicación a la Cofradía, desde
su cargo, en el que desempeña el más importan-
te papel a la hora de coordinar esfuerzos para
sacar la procesión a la calle; desde su cargo de

Camarero del Paso de San Juan, desde su posición de organizador,
entusiasta y desprendido, de la nueva procesión del Retorno de la
Soledad, que salió sin posible objeción, gracias a la cariñosa entrega
de este nazareno murciano, de este «colorao», que además, en la
Cofradía del Rescate ocupa un puesto en las andas de su Virgen de
la Esperanza.

«MIERCOLES SANTO», Revista en la que colabora cada año, se
siente satisfecha del merecido nombramiento y felicita de todo cora-
zón al querido mayordomo.

Garaje del Carmen



GUARDERIA

LAVADO AUTOMATICO

ENGRASE A PRESION

Paseo de Corvera, 1

Teléfono 21 64 68

MURCIA



PROMOCION DE VIVIENDAS MORGA, s.a. (MORGASA)

**PROMUEVE Y CONSTRUYE
VIVIENDAS DE PRIMERA CALIDAD
EN...**

- MURCIA
- SANTIAGO EL MAYOR
- LA ALBERCA
- EL PALMAR
- LOS RAMOS

**INTERESANTES FACILIDADES DE PAGO
EL PISO QUE VD. NECESITA SE LO PUEDE OFRECER**

M O R G A S A

MORGASA, Avda. José Antonio, 21 (Edificio Cortefiel)
Escalera G. H. 2.º entresuelo Teléfonos 245158 y 245258

MURCIA



MAQUINARIA DE ALIMENTACION HOSTELERIA Y BARES

Industrial Frigorífica del Sureste

José Martínez Espejo

AVDA. MUÑOZ GRANDES, 101

PLAZA DEL GENERALISIMO, 6

Teléfonos 23 13 50 y 23 15 27

M U R C I A



Academia

Santo Domingo, 11-Teléfonos 239783-239991
Murcia

Resolverá su futuro como taquimecanógrafo con
TAQUIGRAFIA SPEEDWRITING
traduciendo de 100 a 120 palabras por minuto y
MECANOGRAFIA DICT-O-MATIC
alcanzando de 240 a 260 pulsaciones por minuto.

**Sistemas de enseñanza de vanguardia con licencia y
especializada en OPOSICIONES para BANCOS Y
CAJAS DE AHORRO así como en las siguientes:**

- Auxiliares de Administración Civil (Ministerios)
- Auxiliares de Administración Militar (Ministerios)
- Auxiliares de Seguridad
- Auxiliares de Tráfico
- Auxiliares de la RENFE
- Auxiliares de la Seguridad Social
- ADMINISTRATIVOS de Administración Civil
- Administrativos de Seguridad
- Y otras oposiciones

**Toda clase de información sobre las mismas sin
compromiso en la Dirección de la Academia**

**Teniendo en cada una de las oposiciones, intensiva
preparación completa, a cargo de Profesorado
especializado.**

Semana Santa

DOMINGO DE RAMOS, día 12 de abril. Por la mañana, a las siete, de la iglesia parroquial de San Antolín, saldrán las tradicionales «convocatorias» de la Real y Muy Ilustre Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón.

A las diez, en la Santa Iglesia Catedral, bendición de las palmas y solemne procesión, presidida por el Excmo. y Rvdmo. señor Obispo de la Diócesis, con asistencia de la Corporación Municipal, bajo mazas.

A continuación, misa pontifical oficiada por el ordinario diocesano.

Por la noche, a las ocho y media, desde la parroquia de San Pedro Apóstol, saldrá la procesión que organiza la Pontificia, Real y Muy Ilustre Cofradía del Santísimo Cristo de la Esperanza.

LUNES SANTO, día 13 de abril. A las ocho de la noche, desde la iglesia parroquial de San Antolín, saldrá la solemne procesión del Santísimo Cristo del Perdón, con obras de Sánchez Aracil, Castillejo, Damián Pastor, Sánchez Lozano y Toledo.

MARTES SANTO, día 14 de abril. Por la mañana, a las nueve, convocatoria de la Real y Muy Ilustre y Venerable Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

A las 8,30 de la tarde, de la iglesia de San Juan de Dios, saldrá la procesión del Santísimo Cristo de la Salud, que organiza la Primitiva, Pontificia y Real Cofradía del mismo nombre.

A las nueve de la noche, saldrá de la parroquia de San Juan Bautista la solemne procesión de la Esclavitud, que organiza la Hermandad del Santísimo Cristo del Rescate.

MIÉRCOLES SANTO, día 15 de abril. Por la mañana, a las ocho, convocatoria de la

PROCESION DEL RETORNO DE NTRA. SRA. DE LA SOLEDAD (VIERNES SANTO POR LA NOCHE)

Orden de la Procesión

Timbaleros de la Archicofradía.

Pendón Mayor de la Archicofradía.

Tenebrarios de la Hermandad de la Cruz.

Hermandad de Cofrades-penitentes de la Cruz.

«Paso» de la Cruz. Portan este «paso» dieciocho nazarenos-estantes. Es su camarera la Peña del Tablacho.

Tenebrarios de la Hermandad de San Juan.

«Paso» de San Juan, obra del escultor Dorado en 1892. Portan este trono dieciocho nazarenos-estantes. Es su camarero don José-Carreres Alfonso.

Tenebrarios de la Hermandad de Ntra. Sra.

Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

A las doce del día, traslado de Nuestro Padre Jesús, desde el convento de Agustinas a la iglesia de donde ha de salir la procesión de que es titular esta sagrada imagen.

Por la noche, a las 8, desde la parroquia de Nuestra Señora del Carmen, saldrá la solemne y típica procesión de la Real, Muy Ilustre y Venerable Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, popularmente conocida con el nombre de «los coloraos», en la que figuran obras de Nicolás de Bussi, Roque López, González Moreno, Dorado, Morera y Sánchez Lozano.

JUEVES SANTO, día 16 de abril. Por la tarde, a las seis, solemnes Oficios en la iglesia Catedral.

Por la noche, a las diez, severa procesión del Silencio, que organiza la Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio.

VIERNES SANTO, día 17 de abril. Por la mañana, a las siete, saldrá de la iglesia de Jesús la solemne procesión de penitencia que organiza la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, en la que figurarán las magníficas esculturas de Salzillo y Rigusteza.

A las 8, procesión de la Hermandad del Santísimo Cristo de la Misericordia, desde San Miguel Arcángel.

A las 9, de la parroquia de San Bartolomé, solemne y severa procesión del Santo Entierro de Nuestro Señor Jesucristo, en la que forman la Agrupación de Servitas y la Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo, organizadora de la procesión, con imágenes de Salzillo, González Moreno, Domingo Beltrán y otros.

A las 12 de la noche, desde la parroquia de Ntra. Sra. del Carmen, severa y solemne procesión de Ntra. Sra. de la Soledad en el retorno del Calvario que organiza la R.M.F. y Venerable Archicofradía de la P. Sangre.

DOMINGO DE RESURRECCION, día 19 de abril. A las nueve de la mañana saldrá de la parroquia de Santa Eulalia la procesión de Nuestro Señor Jesucristo Resucitado,

de la Soledad.

Hermandad de cofrades-penitentes de Ntra. Sra. de la Soledad.

«Paso» de Ntra. Sra. de la Soledad. Obra del escultor Andrés Adam. Portan este trono veinticuatro nazarenos-estantes. Es su camarera la Peña de la Panocha.

Damas de la Soledad ataviadas con la mantilla española.

Presidencia de la Archicofradía y Parroquia.

Banda de Música.

NOTA: La procesión saldrá de la arciprestal de Ntra. Sra. del Carmen, sede de la Archicofradía de la Sangre, A LAS DOCE EN PUNTO DE LA NOCHE DEL VIERNES SANTO.

Miércoles

Santo

Orden de la Procesión:

Banda de Cornetas y Tambores.

Pendón Mayor de la Archicofradía con escolta de mayordomos.

Estandarte y Tenebrarios de la Hermandad de «La Samaritana».

Hermandad de Cofrades-penitentes de «La Samaritana».

«Paso» de «La Samaritana». Figuran en este «paso» las imágenes de Jesús y la mujer de Samaria. Ambas esculturas obra del escultor Roque López en el año 1799; viste Jesús túnica de terciopelo bordada en oro fino y la Samaritana traje de seda murciana confeccionado en el siglo XVIII. Portan este trono veinticinco nazarenos-estantes. Son sus camareros los señores hijos de don Juan y don Ramón Martínez García.

Banda de Música.

Estandarte y Tenebrarios de la Hermandad del «Lavatorio».

Hermandad de Cofrades-penitentes del «Lavatorio».

«Paso» del «Lavatorio». Integran este «Paso» las figuras de Jesús y sus doce apóstoles. Es obra del escultor murciano don Juan González Moreno, entregada a la Archicofradía en 1952. Portan este trono cuarenta nazarenos - estantes. Es su camarera doña Juana Montesinos de Meseguer.

Banda de Música.

Estandarte y Tenebrarios de la Hermandad de «La Negación».

Hermandad de Cofrades-penitentes de «La Negación».

«Paso» de «La Negación», integrado por las imágenes de Jesús y San Pedro, obras de Molera en 1947 y de Bussi en 1702 respectivamente. Portan este trono veintiséis nazarenos-estantes. Es su camarera doña Carmen Morata de Ruiz.

Banda de Música.

Estandarte y Tenebrarios de la Hermandad del «Pretorio».

Hermandad de Cofrades - penitentes del «Pretorio».

«Paso» del «Pretorio», en el que figuran las tallas del Ecce-Homo (obra de Nicolás de Bussi en 1701), Pilatos (de Sánchez Lozano), un centurión y legionarios romanos (de Molera) y la popular figura del «Berrugo». Portan este trono veintiocho nazarenos-estantes. Es su camarero don Luis Garay.

Primera Sección de carros-bocinas y tambores de la Archicofradía.

Estandarte y Tenebrarios de la Hermandad de las «Hijas de Jerusalén».

Hermandad de Cofrades-penitentes de las «Hijas de Jerusalén».

«Paso» de las «Hijas de Jerusalén», obra del escultor murciano González Moreno, entregado a la Archicofradía en 1956. Portan este trono treinta y seis nazarenos-estantes. Es su camarera doña Paquita Gómez Palazón de García.

Segunda Sección de carros-bocinas y tambores de la Archicofradía.

Estandarte y Tenebrarios de la Hermandad del «Cristo de las Penas».

Hermandad de Cofrades - penitentes del «Cristo de las Penas».

«Paso» del Cristo de las Penas, obra del escultor murciano Antonio García Mengual, entregada a la Archicofradía el día 5 de Febrero de 1980. Muestra la figura de Jesús en actitud paciente momentos antes de la Crucifixión, despojado ya de sus vestiduras. Portan este trono treinta y dos nazarenos-estantes. Es su camarero don Antonio Sánchez del Campo.

Banda de Música.

Estandarte y Tenebrarios de la Hermandad de «San Juan».

Hermandad de Cofrades-penitentes de San Juan.

«Paso» de San Juan. Obra del escultor Dorado entregada el año 1892. Portan este trono dieciocho nazarenos-estantes. Es su camarero don José-C. Carreres Alfonso.

Banda de Música.

Estandarte y Tenebrarios de la Hermandad de La Dolorosa.

Hermandad de Cofrades-penitentes de La Dolorosa.

«Paso» de la Dolorosa, hermosísima talla atribuida por unos a Bussi en 1709 y por otros a Roque López en 1799. Portan este trono dieciocho nazarenos-estantes. Es su camarera doña María Fernández Reyes, viuda de Ruiz-Funes.

Banda de Música.

Estandarte de la Archicofradía y Tenebrarios del Cristo de la Sangre.

Hermandad de Cofrades - penitentes del Cristo de la Sangre.

«Paso» del «Santísimo Cristo de la Preciosísima Sangre», titular de esta Real, Muy Ilustre y Venerable Archicofradía. Esta impresionante imagen es obra de Bussi, entregada en 1703. Portan este trono 24 nazarenos-estantes. Es su camarera la Srta. Mary Ruiz Morata.

Escolta de Honor del «Cristo de la Sangre».

Presidencia de la Archicofradía y Parroquia.

Presidencia de Honor del Regimiento de Artillería número XVIII.

Banda de Cornetas, Gastadores y Sección del Regimiento de Artillería número XVIII.

NOTA: La procesión saldrá del templo arci-
prestad de Nuestra Señora del Carmen,
sede de la Archicofradía, a las OCHO en
punto de la noche del día 15 de abril,
Miércoles Santo.



DESDE AHORA



**ESTRELLA
DE
LEVANTE**

PRESIDIRA SU MESA



estrella de levante

mejor calidad



«Paso» de las tallas de de Bussi en zano), un (de Moleral go». Portan estantes. Es Primera S bores de la Estandart de las «Hija



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

**EL PRESTIGIO CENTENARIO Y LA SOLVENCIA DE LA
COMPAÑIA ASEGURADORA SERAN LA BASE
DE SU TRANQUILIDAD**

TELEX 67324 MUF E